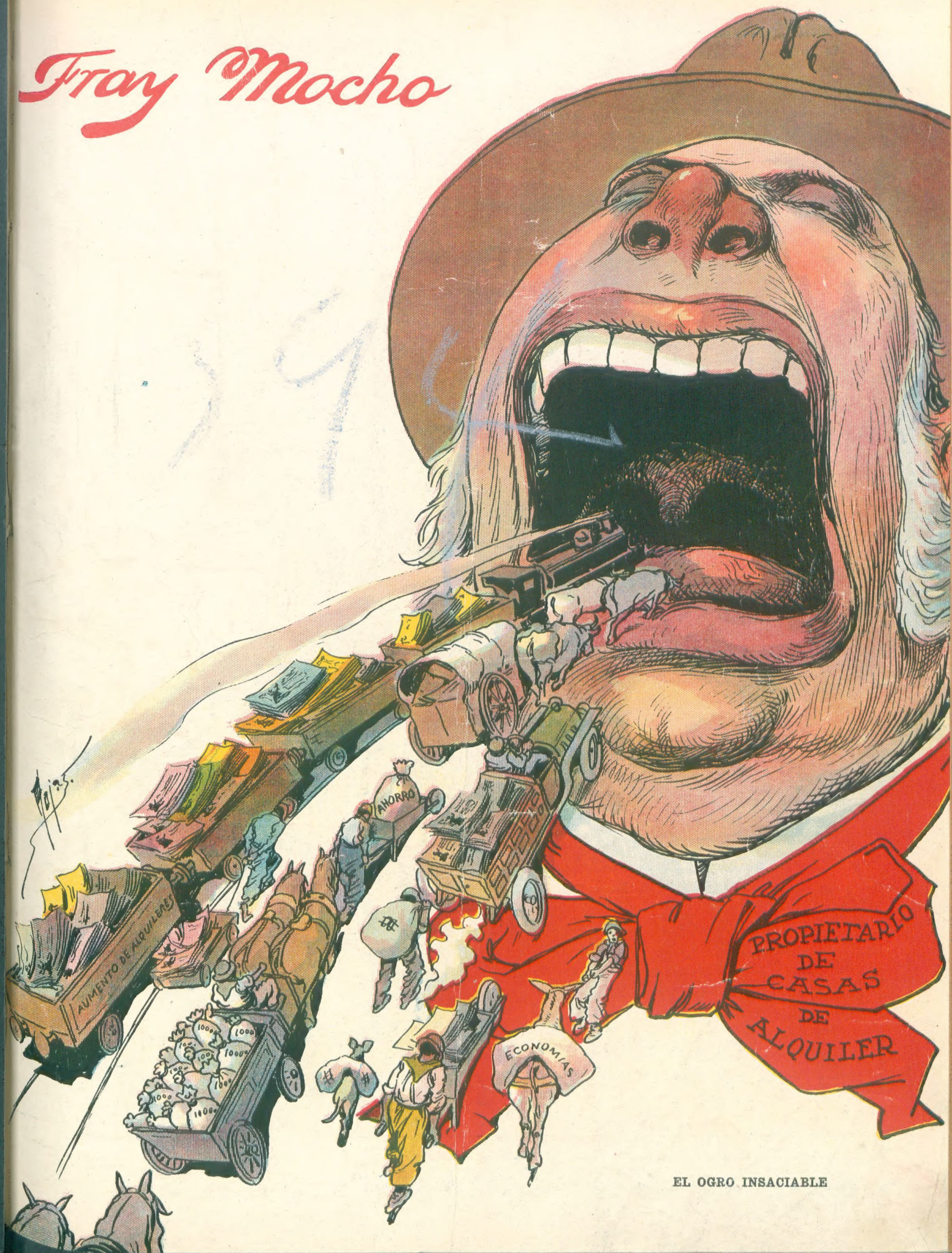


Fray Mocho



EL OGRO INSACIABLE

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Es tradicional en la medicina enviar al campo al inapetente crónico. El aire sano y el sol amenizado con las costumbres camperas, cambian de una manera radical su inapetencia.

Una copa de

HESPERIDINA BAGLEY

antes de cada comida, surtirá en su organismo el mismo efecto que el campo.



FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 11 de noviembre de 1919

Núm. 394

Movimiento político

Expectativa, y no poca, han despertado en todos los círculos el movimiento de las fuerzas conservadoras, por un lado, y los sordos rumores de agitación obrera, por otro. La semana, todavía sacudida por las noticias europeas de análogas actividades en el viejo mundo, se ha caracterizado por el vaivén de las ideas, por el chocar de las opiniones en un franco derroche de sentimientos democráticos que, por momentos, se substituyó a toda otra preocupación.

El debate de la cámara de diputados, la impugnación de los procedimientos del ejecutivo en las intervenciones de San Juan y de Santiago del Estero, la cuestión catamarqueña y los ruidosos incidentes parlamentarios ligados con estos asuntos, han monopolizado en primer término la atención pública. Por otra parte, la coincidencia de la guerra opositora con la anunciada concentración del conservadorismo para combatir al partido radical en las elecciones de marzo, ha venido a agregar una salsa inesperada, por lo sabrosa, al plato, de suyo suntuoso, de la chismografía política de actualidad.

El movimiento conservador, si alcanza las finalidades que ya dejan prever los trabajos en marcha, constituirá la más seria maniobra combativa, el más hábil e inteligente de cuantos medios ha puesto en juego la oposición en su recia lucha contra los elementos oficiales. Según lo que salta a la vista, quedarían unidos en un solo e inmovible frente, sin perjuicio de las características parciales, los partidos Conservador, propiamente dicho, Demócrata Progresista, Unión Nacional, Unión Cívica, Constitucional y Comité Nacional de la Juventud.

No es dudoso que en tales condiciones, las elecciones futuras de diputados nacionales ofrezcan amplio campo a los vaticinios de triunfo. Por lo pronto, la lucha más seria quedaría entablada entre dos grandes fuerzas; y no como hasta aquí, entre el radicalismo afirmado en su cohesión y los elementos dispersos de todo orden buscando al azar una victoria difícil...

Todo ello, naturalmente, en el supuesto de que las fuerzas proletarias no vuelvan a las andadas como por ahí se ha dicho y se dice.

Autonomía universitaria

Era un temor muy difundido en los ambientes universitarios, que la autonomía de estas instituciones, no enteramente arraigada en los hechos, como lo recuerda el caso de Córdoba, experimentara una disminución insalvable a poco que los últimos conflictos de la Facultad de Derecho de Buenos Aires y de la Universidad de La Plata, se agravaran de tal modo que la intervención del gobierno nacional apareciera como la única garantía del orden y de la estabilidad de aquellos establecimientos.

LAS ARRUGAS DE MODA



—Papá ¿y estas arrugas?
—Son... el alquiler.

Plegaria profana

Tu alma devota tiene gustos ateos
que se anatematizan en tu breviario;
pues con saña implacable de victimario
tratas a mis amores como a unos reos!

Los mártires que penan son mis deseos
forjándose ilusiones de visionario,
y tus vírgenes senos, son el calvario,
y tus virtudes hacen de fariseos!

Mi amor es imperfecto porque es humano,
pero, ¿cuál es la virgen que no perdona
al pecador que humilde sus plantas besa?

No mezeles lo divino con lo profano...
pues tienes la hermosura de una madona
y el atávico orgullo de una duquesa!...

Arturo ABALOS.

Lo menos que podía esperarse de una intervención de esta naturaleza, sobre todo en la Universidad platense, cuya primera autoridad solicitó directamente la protección del gobierno, era, en la práctica, una especie de desconcepto moral para la escuela, ya que la humilde solicitud involucraba la poquísima fe en los propios recursos y prestigios para conjurar el daño.

Afortunadamente—digámoslo pronto—la buena doctrina, a pesar de la confusión del primer momento, no tardó en abrirse camino. No hubo ni habrá intervención oficial, pues los hechos universitarios, como lo manda la ley, y como lo quiere el mundo estudioso sin excepción alguna, deben resolverse de puertas adentro, con más o menos animación o vehemencia por parte del elemento joven, con más o menos espíritu tradicional o norma conservadora del lado docente, pero sin perder de vista, unos y otros, que sólo en paz y libertad, y prescindiendo en absoluto de toda influencia política, serán dignos custodios de la cultura que el pueblo ha convenido en mantener depositada en sus universidades.

Es de esperarse que dentro de estas ideas, al amparo del orden y de la seriedad que jamás debieron abandonar, tan luego a los paladines de la justicia, tengan pronta y satisfactoria solución las ruidosas desavenencias de La Plata y el triste desacuerdo de nuestra Facultad de Derecho. Las vísperas de exámenes, por otra parte, así lo exigen imperiosamente.

Incremento de la navegación entre Buenos Aires y los Estados Unidos

Una de las más satisfactorias manifestaciones de la reacción comercial internacional la hemos palpado en estos días con las noticias optimistas de aumentos de flotas navieras entre nuestro puerto y los de la Unión Americana. Para muy en breve se anuncia la inauguración de una nueva línea de vapores de carga que transportarán nuestros productos a Filadelfia, trayéndonos de retorno las mercaderías de aquel poderoso centro industrial. Como es sabido, la antigua comunicación estaba sostenida por los vapores "Prusia", "Jekli", "Graecia" y "Nantahala". Ahora se agregan el "Milwaukee Bridge", el "Sanzus", "Delavan" y el viejo alemán "Itasca", rebautizado después con el nombre de "Honolulu"; y si, como también se ha dicho, se complementa aquella lista con el flamante buque norteamericano "Epitacio Pessoa", de 8.800 toneladas, la nueva línea tendrá excepcional importancia. Para tener una idea de las condiciones de esta última nave bastará decir que últimamente realizó el viaje de Filadelfia a Río de Janeiro en 19 días.

Las perspectivas, pues, no pueden ser más sonrientes en materia de intercambio marítimo, sobre todo si se recuerda las informaciones que no hace mucho hemos publicado.

UN HIJO

Al doctor Juan Alvarez,
talentoso escritor.

Mil gotitas de rocío ensartaban las finísimas telas de las arañas, fulgientes complicados tejidos de diamante entre los desnudos árboles.

Se abrían sobre el mundo los primeros rayos del ansiado sol, rebrillando en la escarcha de las lagunas y quitando el tenue poivo de agua que la cerrazón dejó sobre los caminos ressecos.

Cortando las carnes, silbaba el viento por las rendijas de las puertas. Bajo el corredor, los cachorritos reclamaban a cada instante el tibio contacto de la madre, acompañando su tiritar con débiles gruñidos.

Los jilgueros, esponjados y afanosos, buscaban semillas entre el pasto corto; mientras una calandria, acompañada por sus crías, saltaba incansablemente buscando insectos por las ramas.

Endurecidos por la humedad, pendían los mechones de lana retorcidos en los hilos del alambrado.

Envueltos en mortecina media tinta los abrojales, ressecos, cobijaban bajo sus tallos endebles a las gramíneas nacientes.

Sin un celaje, asomó de improviso el sol tras los algarrobales. Se iluminó el lomo de las cuchillas bajo su caricia de oro, mientras la madre selva del patio, a un golpe de viento, dejaba resbalar copiosas lágrimas de rocío entre sus ramas mustias, como añorando al verano ausente.

—¿No viene todavía?—preguntóme la enferma.

—No, Rita; recién amanece—respondíle.

Dos semanas hacía desde que la vieja amiga de mis padres y hermana en la amistad, se moría de a ratos en el lecho.

A viva fuerza habíamos conseguido, mis hermanos y yo, que nuestro padre, ya anciano, nos permitiera velar junto a la cama de la enferma. La sobrina que la acompañaba en la estancia, enfermiza y enclenque, no hubiera resistido ni dos de aquellas crudas noches.

El viejo caserón, cuadrado y sólido, sentía revolver por sus piezas amplias, no los bríos de la juventud revolucionaria que dibujó sus planes de ataque sobre sus propios muros en las jornadas de antaño, sino el recogimiento frío y punzante que nos hiera el alma con la inminencia del crepón...

El enterevo heroico había arrebatado al dueño en Las Guachas. La esposa de éste, con el alma entorchada de dolor, sentía hoy próxima la hora deseada por ella, en que iría a hacerle compañía. Pero antes, quería besar al hijo único, afamado cirujano; el cual decía tener tantas ocupaciones en la ciudad que todavía no le fuera posible llegar para asistir a la madre agonizante. Suavemente golpeó la puerta el capataz.

—¿Cómo está la señora?

—Igual. ¿No sabes a qué hora llegará Marcos?

—El chasque me dijo que con el sol alto, dentro de un par de horas.

—Está bien.

—Me voy a recorrer el potrero del fondo, si a usted no le parece mejor otra cosa.

—Puedes mandar a cualquier peón. Quédate aquí. Tal vez te necesitamos.

—¿Carlos, escucha! ¡Es él!

—¿No, Rita! Los perros tolean a las tamberas.

—¿No! ¡No! Es él—exclamaba, como encendiendo su alma en el último resto de vida.

—No te muevas así, violentamente. Te puede hacer daño.

En ese instante se abrió la puerta: tú, el médico; y más que eso, tú, el hijo... ¿Que tus enfermos te reclaman?... Si; pero tienes una infinidad de colegas que pueden sustituirte...

—¿Que debes realizar una operación quirúrgica de suma importancia?... Si; pero tu madre te deja una fortuna inmensa y no te puede preocupar un puñado de dinero—reprochóle sumamente disgustado.

—...Pero si se morirá, irremediablemente... Total... durará dos o tres días...

—Una hora de vida en un padre vale más que un siglo en las más productivas especulaciones financieras, para cualquier persona decente—le dije con impaciencia.

Las sombras iban plegando su gasa de tristeza a la vera de las ondulaciones. Sobre el poniente, se esponjaban las nubes grisáceas, tejiendo y destejando sus bordes deshilachados.

La tristeza, en brazos de un viento de desolación, posábase sobre los árboles de la quinta, poblaba de silencio

concurrieron al entierro: la sobrina de la muerta y aquellos abnegados servidores, los cuales derramaban lágrimas abundantes por la patronecita que se iba...

En el humilde cementerio de la estancia, entre los sirvientes buenos y los amigos desventurados que le precedieron y para los cuales tuvo siempre un poco de amor, duerme su sueño de eternidad nuestra vieja amiga...

Al hijo, millonario hoy, suelo verlo por las calles aristocráticas de una gran ciudad.

Félix E. ETCHEVERRY.

La ley de la caída de los cuerpos rectificada

El célebre físico Galileo Galilei, investigando la veracidad del siguiente postulado dinámico de Aristóteles: "la caída de los cuerpos se acelera en razón directa de su peso, e inversa de la densidad del medio", hizo caer simultáneamente, desde lo alto de una de las torres de la catedral de Pisa, cuatro esferas de igual tamaño. La primera de oro, la segunda de plomo, de marfil la tercera y de corcho la cuarta. La de oro, que era la más pesada, llegó al suelo cuando la de corcho estaba todavía distante de él algunos pies.

Galileo creyó que aquel retraso era debido, solamente, a la resistencia del aire, y bajo ningún concepto a la diferencia de pesantéz.

Los autores contemporáneos de física, consecuentes con aquella opinión, enuncian la primera ley de la caída de los cuerpos, diciendo: "Todos los cuerpos caen en el vacío con igual velocidad".

Y agregan, en síntesis, referente-mente: Se demuestra experimentalmente con un tubo de vidrio de dos metros de largo, cerrado por una de sus extremidades y terminado por la otra en una llave de cobre. Se le introducen pequeños cuerpos de diferentes densidades, plomo, corcho, barbas de pluma; se le hace el vacío con la máquina neumática, y al invertirlo de pronto, se ve que todos los cuerpos caen con igual velocidad.

En mi concepto, al calificar el experimento anterior, se olvidó el natural efecto de una circunstancia esencial: los cuerpos dentro del tubo se atraen mutuamente; a esa inadvertida circunstancia deben su común velocidad. Y esta apreciación mía se prueba con el siguiente experimento: en el tubo citado póngase una barba de pluma, sola, hágase el vacío e inviértase el tubo, midiendo la velocidad de la caída de la barba de la pluma. Después, en iguales condiciones, midase la velocidad de la caída de un pedazo de plomo, y se verá con evidencia que... Aristóteles tenía razón: los cuerpos no caen en el vacío con igual velocidad.

La caída de los cuerpos se acelera en razón directa de su peso, e inversa de la densidad del medio. Esta es la ley universal; y tiene su excepción en el caso del primer experimento, donde cuerpos de diferentes densidades a muy pequeñas distancias, descienden en el vacío, bajo la hegemonía del más denso.

Angel LOPEZ AHUJA.

Comunican de Washington que la flota mercante americana de buques mayores de mil toneladas, destinados al comercio exterior o al negocio costanero, según dicen los datos de la Oficina de Navegación del Ministerio de Comercio, consistía para el 31 de agosto de 1919, de 2,245 buques con 8,100,000 toneladas, de los cuales 1,558 buques con 6,707,820 toneladas eran de acero; 347 buques con 840,000 toneladas eran barcos de madera; 95 buques con 180,487 toneladas eran barcos de vela, de acero, goletas o barcas, y 345 buques con 371,099 toneladas eran barcos de vela de madera, goletas y barcas.

El ahorro ha sido para muchos
la base de la fortuna.

¿Por qué no ha de serlo para Vd.?

\$ 1 basta para abrir cuenta.

4% de interés capitalizado
trimestralmente.

Abra su cuenta hoy mismo.

**The First National
Bank of Boston**
Bmé. MITRE esq. SAN MARTIN

—¡Ah!—exclamó pulsándola. ¡Estás muy alterada! ¡Tal vez de sobra, mamá!

—No me importa, con tal de tenerle a mi lado. Y fíjate... lo que me pasa. Deseaba morirme... morirme... Y desde ahora... desde que te tengo a mi lado... deseo vivir mucho... Y por eso le pido, no a mi hijo... sino al médico estudioso que hay en mi hijo, que me salve... que me haga vivir mucho... mucho...

—¡Oh, sí, mamá! ¡Dentro de poco estarás bien!

—¿Tienes a mano un peón de confianza para enviarlo a la ciudad en busca de drogas?—me preguntó.

—En seguida. Haz la receta. Irá el capataz.

—¿No puedo demorar mi regreso por más tiempo! ¡Es inútil!

—¡Pero, Marcos! ¡No sientes temor hacia el remordimiento? ¿Cómo vas a abandonar a tu madre, la pobrecita;

los viejos corredores y se entraba bien adentro, en el alma.

Una estrella, inquieta en sus parpadeos de oro, reventó sobre la copa misma del paraíso patriarcal.

A pasos lentos, volví al cuarto de la enferma.

—¿Y Marcos? ¡Ay! ¡Yo me muero! ¡Llámalo!

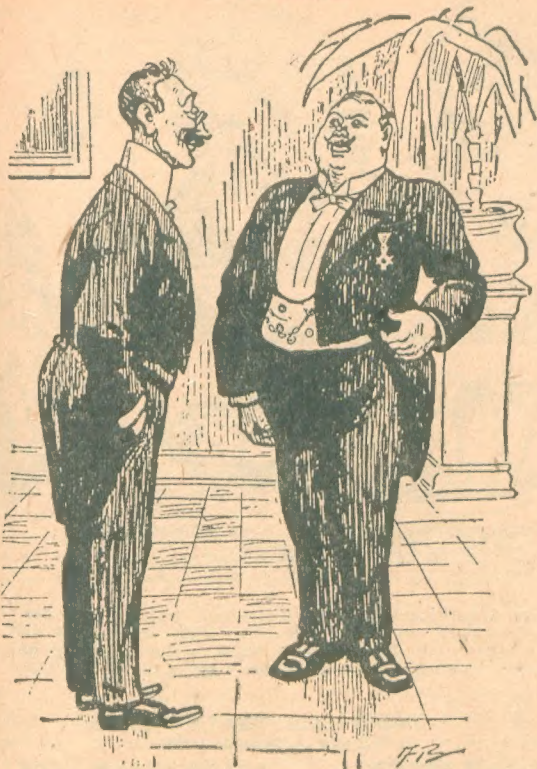
—Está durmiendo en la pieza contigua—díjole mi padre que nunca mentía, temblándole los labios.

—¡Ay! ¡No! ¡No lo vayan a despertar, entonces; pobrecito!—imploró la confiada moribunda.

A los tres días los peones de la estancia, con el sombrero en la mano aguardaban, mudos de emoción, la salida del cortejo mortuario por el portal que da al camino.

Ayudé a mis hermanos y dos estancieros vecinos a transportar el ataúd. Mi padre consolaba a los únicos que

PUNTO NEGRO



—Al principio estaba muy contento por haber obtenido la condecoración, pero ya me está cansando...
—¿Por qué?
—Todo el mundo me pregunta por qué me la dieron.

El socialismo en el Japón

Es un fenómeno muy sugestivo el desarrollo que el socialismo está adquiriendo en Asia, paralelamente con el crecimiento del progreso occidental y sus métodos capitalistas. En el Japón, el socialismo atrae no sólo a la clase obrera, sino también a personas que ocupan importantes posiciones en el dominio de la educación. Este movimiento general se debe, por una parte, a la agitación obrera en los países extranjeros, y por otra parte, al Japón mismo, por la indignación creciente que causan las ganancias escandalosas de una minoría, y la pobreza y las dificultades de las masas populares.

Los socialistas japoneses han enviado a todos los países un manifiesto en el que piden el reconocimiento del partido socialista japonés por las agrupaciones del mismo orden de ideas. El partido socialista italiano ha hecho ya ese reconocimiento. Sen Kayana, "leader" socialista japonés, está realizando una gira por el extranjero en representación de su partido.

La organización central de trabajadores de Tokio ha dirigido una nota al gobierno en la que pregunta si cree que el pueblo obrero estará dispuesto en caso de guerra a defender el país, si la política nacional del Japón permite a los capitalistas acumular riquezas escandalosas mientras el pueblo se muere de hambre.

El doctor Jikei Yokio, de la Universidad Imperial, comprueba que las ideas avanzadas de democracia que predominan desde hace tiempo en las grandes ciudades, están ganando a la población rural y que tienen cada vez mayor influencia entre los maestros, las asociaciones de jóvenes y los reservistas.

REGLAS DE BUENA SOCIEDAD



—¿Esa es la educación que tienes? ¿No sabes que una señorita no debe pelearse con otra antes de haber sido presentada?

Un reverendo descubre el tercer sexo

El Reverendo F. B. Meyer abriga los más graves temores acerca del porvenir de las mujeres inglesas, que pinta con los más sombríos colores en una entrevista que publica el Daily Express de Londres.

El Reverendo se expresa así, en parte:

"No temo ni a la escasez de las subsistencias ni a las dificultades obreras, pero temo a las consecuencias de la pérdida del recato en las mujeres. La nación está frente a un verdadero peligro. Las modas actuales muestran una falta de respeto absoluta para todo aquello que antes considerábamos noble y elevado en la mujer.

"No es ya sólo en la manera de vestirse en lo que las mujeres dan muestras de una decadencia completa. Se han vuelto vulgares en sus modales a causa del roce frecuente con los hombres durante el trabajo. El lenguaje que emplean las muchachas en los tranvías y otros lugares públicos está resultando terrible. No solamente se han asimilado los modales y las expresiones de los hombres, sino que los han sobrepasado en vulgaridad.

"Parece que las mujeres hayan desarrollado el tipo de un tercer sexo, que no es masculino

ni femenino, sino un compuesto de ambos en que entran las peores cualidades de los dos."

Gato por liebre

Wilson Marshall, hombre afecto a los deportes y originario de los Estados Unidos, ganó en 1905, en una regata de yates, un trofeo consistente en una copa donada por el Kaiser. Dicho caballero creyó que dicha copa era de oro puro y la cedió para que fuese vendida a beneficio de la Cruz Roja. Los compradores, a su vez, la revendieron, habiéndose ganado \$ 125.000. Finalmente, la copa fué vendida a un joyero para que éste fundiese el oro que se suponía la integraba, pero dicho joyero descubrió que la famosa copa era de "peltre" dorado, y valía unos \$ 40. Mr. Marshall opina que este timo es por cuenta del Kaiser que, evidentemente, trató de darle a él gato por liebre. Wilson Marshall, fué muerto recientemente en uno de sus vuelos, como aviador militar en Francia.

En Nueva York se están haciendo cuarenta y cinco kilómetros de caminos subterráneos para el tránsito rápido. Las obras presupuestadas en \$1.000.000 de pesos oro, corren a cargo de catorce compañías que emplean diariamente seis mil obreros.

LA ULTIMA EXPRESION DE LA MODA



CANOTIER en paja inglesa, rustic, alta calidad, modelo de gran moda, a \$ 5.90 y \$

3.75



CANOTIER en paja rustic, tejido semigrueso, tafete de cuero y forro de seda, \$ 6.50 y ... \$

5.-



CANOTIER, tipo de rigurosa moda, en paja gruesa, cinta fantasía o lisa, muy elegante, \$ 8.25 y \$

6.50

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS

A. CABEZAS

SARMIENTO ESQ. S. MARTIN (BºAº)

PUCHITOS

En la venta de gallos de Alabama, de la cual se esperaba la suma de 200.000 \$ para la erección de un puente sobre el río Tombigbee, hubo quien compró en 50.000 \$ oro el gallo de pelea obsequiado por el presidente Wilson, y el cual llevaba el nombre de "Woodrow".

El administrador de aduana de Nueva York y los de las aduanas europeas, han tenido que aumentar considerablemente su personal de oficina, para poder dar frente a las constantes actividades de los contrabandistas, que tratan de encontrar mercado para la joyería y bienes mue-

ESAS BASCULAS...



—Es extraño: peso lo mismo sin el saco que con el saco puesto.

bles heredados que las familias empobrecidas de Europa están vendiendo en grandes cantidades, especialmente las de Rusia.

El senado de los Estados Unidos ha aprobado un proyecto autorizando la formación de una comisión para adquirir un cementerio en Francia, en el que puedan ser enterrados todos los soldados americanos que perdieron sus vidas en aquella república durante la guerra europea. El proyecto asciende a 500.000 \$ oro.

Se está consultando la opinión privada de los banqueros y financieros, acerca de la posibilidad de establecer una moneda internacional, en vista de la comodidad y las ventajas que ello proporcionaría al comercio. La idea está todavía en embrión y puede

llevarse a la práctica de varios modos.

La realización de este proyecto aportaría también la ventaja de que una moneda internacional puede facilitar transacciones comerciales de una manera tan grande, que los comerciantes que carecieran de ella, tropezarían con un serio obstáculo. Esto serviría también de poderoso incentivo para que Alemania y otras naciones que no formen parte de la Liga, se esfuercen en cumplir los términos que las capacitarían para ser admitidas en ella.

El señor J. C. Witt, químico agregado a la oficina de Ciencias de Manila, llevó a cabo recientemente en Shanhaikwan, un examen de los ladrillos y mortero de la gran muralla de China. Dicho señor informa, que los ladrillos están tan flojos que pueden romperse fácilmente con los dedos. Son mucho más grandes que los ladrillos ordinarios de construcción, de color gris y de estructura parecida a la de la piedra pómez. El mortero, cuyo interior es blanco, es mucho más resistente que los mismos ladrillos. La tradición de que los ladrillos fueron secados al sol solamente, ha sido confirmada por experimentos en los laboratorios. Si hubiesen sido desecados al horno, el aspecto de la muralla sería muy distinto, y su resistencia y durabilidad mucho mayores. El aspecto general y el análisis del mortero, demuestran que no se mezcló arena a la cal.

Un periódico de México informa que ha sido ensavado con mucho éxito un aparato para detener automáticamente un tren sin la intervención del maquinista, inventado por un mecánico mexicano. Consiste dicho aparato en un manómetro indicador adaptable al sistema de aire de las locomotoras cuyo mecanismo funciona mediante la presión que ejerce una rampa móvil, colocada en la vía, cerca de los lugares donde el maquinista necesite detener su tren o aminorar su velocidad, sobre una palanca puesta en inmediato contacto con los frenos de aire, de tal modo que, cuando el maquinista no vaya en su puesto o no haya puesto cuidado a las órdenes que recibió para su tren, éste es detenido automáticamente antes de llegar a cualquier punto donde encuentre peligro.

El gobierno suizo ha prestado últimamente mucha atención a la electrificación de los ferrocarriles Federales debido a la creciente escasez de carbón producida por la guerra. El núcleo principal de los ferrocarriles suizos es de propiedad del gobierno. La electrificación de estas líneas se simplifica mucho por las grandes cantidades de energía hidráulica que el país posee y que no se utilizan actualmente. Según una medición oficial verificada en el año de 1914, la energía hidráulica de Suiza llega a

ADAMS

Chewing Gum Puro

ADAMS

Black Jack

CHEWING GUM

FIVE STICKS

PURE CHEWING GUM

En paquetes que contienen 5 deliciosas tabletas. Masticando una de ellas después de cada comida se consigue una fácil digestión. Pida un paquete del Sabor y Perfume que prefiera, son cuatro. Boca fresca y perfumada y un sabor exquisito, según sus preferencias. Dientes blancos y sanos son el resultado de su uso diario.

ADAMS SEN SEN
Sabor y perfume Sen Sen

ADAMS CALIFORNIA FRUITS
Sabor y perfume de frutas

ADAMS PEPSIN
Sabor y perfume de menta

ADAMS BLACK JACK
Sabor y perfume de crans

El más puro Chicle (savia del árbol Sapota, oriundo de México), el Aardar más refinado y los más sanos ingredientes para el Sabor y Perfume, sólo entran en su fabricación. La Pureza y Calidad del Adams Chewing Gum, están respaldados por la reputación de sus fabricantes.

De venta en todas partes a 20 centavos el paquete de 5 tabletas

THE AMERICAN CHICLE CO.—New York Estados Unidos de América

Los originadores. Los más importantes productores de Chewing Gum

Agentes generales: **LIGHTNER & LEON**

LAVALLE, 1521. BUENOS AIRES **RINCON, 508. MONTEVIDEO**

2.173.000 caballos de fuerza. Si las instalaciones antiguas se reemplazaran por otras modernas se calcula que el rendimiento máximo del total de las reservas de energía hidráulica podría llegar hasta 8.000.000 de caballos. En enero de 1914 la energía eléctrica desarrollada en Suiza era de 887.000 caballos. La Confederación Suiza posee unas 1.800 millas de todo el sistema de ferrocarriles del país que tiene 3.216 millas. De las 1.416 millas pertenecientes a compañías particulares 622 están ya electrificadas, pero sólo una parte insignificante de los ferrocarriles del gobierno lo están.

Oculto entre las montañas del Sur de Java hallase el antiguo templo budista de Boro Budor cuyas ruinas pueden figurar entre las más notables del mundo. La maravillosa estructura cubre una extensísima área y tanto sus muros exteriores como las galerías interiores están cubiertas de bajorelieves delicadamente esculpidos en la piedra, representando escenas de la

MODOS DE ENFOCAR



Oculista.—¿Puede leerlo?
Paciente.—¡Claro, pero que me ahorquen si lo puedo pronunciar.

vida de Buda. Puestos en línea los relieves llenan una distancia de cerca de cinco kilómetros.

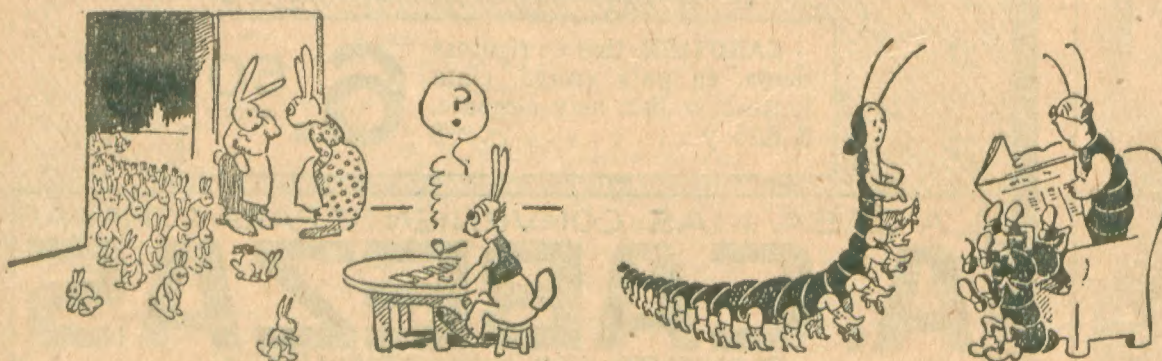
El Ministerio de Guerra británico ha publicado una exposición demostrando que durante la guerra, la censura postal británica examinó 630.000.000 de bultos postales, de los cuales 1.300.000 fueron detenidos.

Del número de bultos detenidos, menos de 600.000 paquetes certificados habrá que devolverlos, en tanto que una gran cantidad serán destruidos, o habrá que ponerlos en pública subasta.

"FRAY MOCHO"

OFICINAS:
PASEO COLÓN 1266 - Bs. As.

ANTE EL COSTO DE LA VIDA, USTED DEBE ALEGRARSE DE:



...no ser un conejo

...no ser un ciempiés

La página en blanco

Cuando yo era niño oía hablar de los álbumes sin pensar lo que eran. Una leve curiosidad infantil, insinuábase, a veces, la necesidad de aclarar el misterio... Pero nunca llegaba la ocasión de hacerlo. Y yo seguía oyendo hablar de los álbumes sin saber lo que eran. Aún más: ignoraba que fuese yo poseedor de un álbum. Sí, señores; de un álbum voluminoso.

Entretanto—¿cómo serán los álbumes?—preguntábame.

Corrió la niñez, breve y reidora como un día de fiesta. Y, aunque siempre en la primavera, perdió, aquella, la inocente corteza, tras la cual aparecieron, como derretidos caramelos, las lágrimas del árbol, congeladas. Entonces supe qué era un álbum. Yo también tenía un álbum: el corazón.

En sus páginas escribí mi padre sanos consejos, estimulantes palabras de conquista para cuando yo fuese hombre, y alentadoras frases que suavizarían mis amarguras en horas de adversidad. El amigo voló en ellas el afecto tal vez mentido, tal vez verdadero de su amistad. La amiga escribió sus páginas de fraganciosos recuerdos y sentimentales lirismos, escenas y paisajes vividos en el jardín del amor. La noviecita buena depositó, ofrendosa, las aromadas lilas, las pálidas magnolias de su ingenuidad, queridas flores que, aunque secas, perfuman hoy mi álbum con el aroma lánguido de las cosas desfallecientes.

Siguió el tiempo su marcha. Hasta que un día llenóse mi álbum quedándole sólo una página en blanco. Esa página es la que nunca escribí mi madre por impedírselo el destino, pues la autora de mis días tuvo que ausentarse... cuando yo aun soñaba con los reyes Magos y corría tras las mariposas. ¡Cuántos párrafos hermosos hubiese escrito ella en esa página en blanco, descolorida y polvorosa!

Pasajeros que vais por el camino incierto y largo de esta vida: vosotros también lleváis un álbum en el corazón. Llenadlo con la tinta perfumada del amor y de los recuerdos; adornadlo con las flores gentiles de la jubilosa primavera, y procurad que en él no os quede ninguna página en blanco.

Julio DÍAZ USANDIVARAS.

Mozart, concertista

Cuéntase que Mozart cuando tenía siete años recibió las primeras lecciones de música que le daba su padre.

Teniendo el niño un gran deseo de poseer un violín, se lo compró y aun le enseñó dos o tres veces el modo de manejarle; pero no quiso darle lecciones formales por el temor, decía el padre, de distraerle del piano.

Pasó así algún tiempo. Un día el maestro de capilla hablaba con dos de sus amigos músicos sobre algunas composiciones para tres instrumentos que

se habían publicado. Se trató de ensayarlas; hicieron sus preparativos e iban a comenzar, cuando el niño, que había también afinado su violín, se colocó pretendiendo tomar parte en el concierto. Tenía entonces ocho años.

Su padre se opuso terminantemente. Le dijo que ensayara solo si se le había antojado, pero que sus amigos no estaban de humor de asistir a una algarrabía. El niño suplicó e insistió tenazmente. Por fin, uno de los amigos intervino, y se acordó que el niño hiciera el tercero, pero que a la primera nota falsa, a la primera falta de medida dejaría su puesto. El concierto comenzó.

Al cabo de un momento el segundo violín se detiene estupefacto. El niño toca su parte con el aplomo de un músico consumado; las páginas se suceden; la segunda pieza sigue a la primera; el niño continúa sin tropiezo y no se detiene hasta el acorde final.

Algunos consejos de su hermana le habían bastado para aprender el piano: él sólo aprendió el violín.

Este músico, cuya precocidad admiró a la Europa, era el futuro autor de "Don Juan".

TROPEZONES DE LA LÓGICA



—¿Por qué papá no tiene pelo?
—Porque piensa mucho.
—Y tú, ¿por qué tienes tanto?
—¡Vete a estudiar tus lecciones!

SONETO

Yo era díscolo y jovial
cuando aún no comprendía
que el Hombre al mundo venía
a ser juguete del Mal.

Y hoy que, al correr de los años,
me he convertido en un hombre,
mis ansias no tienen nombre
ni suma mis desengaños...

¿Qué es, pues, la infancia? El Placer;
¿y la vejez? El saber;
¿y la vida? Un desencanto...

Si es tan dulce la ignorancia,
¿por qué es tan breve la infancia?...
¿Por qué habré vivido tanto?...

José M. BRAÑA.



DIBUJOS DE GIBSON. — El deleite de la música.

MAL DE TEDIO

Josefa: huérfana de padre y madre, de 19 años de edad.—Máximo Garrido: político de profesión, llevado para dirigir la campaña de las elecciones de diputado, recientemente realizadas.—Nicomedes: tía de Josefa.—Lola: hija de Nicomedes.

La acción, en una provincia del norte argentino.

I

(Josefa y Garrido, en una habitación amueblada con lujo moderado. Luego, Nicomedes y Lola.)

Garrido. (Entrando, a Josefa, que lee ensimismada).—Cumplí mi palabra y creo que ya estoy en condiciones de visitarla nuevamente.

Josefa. (Pesadisa).—Sí; creo que sí. Desde que pusieron a Hermógenes en libertad, mi tía y Lola están satisfechas de su conducta y se deshacen en elogiarlo a usted.

Garrido.—¿Así que ya no piensan de mí...

Josefa.—No, no. Para ellas, usted no es ahora el político de profesión, el facineroso traído para ganar elecciones, sino el hombre de bien y el cumplido caballero de que yo las hablaba antes con frecuencia.

Garrido.—¿Por tan poca cosa? Realmente, no hice más que cumplir con mi deber. ¿No es eso? Hermógenes, sin mis declaraciones, hubiera sido condenado por la justicia, injustamente. Yo no lo podía consentir y, quizá, yo era el único que podía salvarlo. La noche que mataron a Alvarez Strauss, frente al comité que los "negros" tenían en La Hondonada, a los pocos minutos de cometerse el crimen, llegó Hermógenes, agitado por su apresuramiento. Le di la noticia del asesinato y se afligió. Huyó de pronto. Después, ante los continuos fracasos de las investigaciones policiales, quienes le vieron en aquella forma, supusieron que él podría ser el matador de Strauss. Y esas suposiciones se convierten luego en creencias, arraigándose fácilmente en el ánimo popular. Cualquiera dice en una rueda de amigos: Se murmura que a Fulano lo mató Zutano. Parece que tenían viejos agravios, antiguos y graves resentimientos. Yo oí lo mismo varias veces; pero, francamente, como el asunto no me interesaba, no di crédito a tales versiones. Esos repiten el comentario ante otros amigos y, en un pueblo como este, en menos de media hora, hacen criminal a una persona incapaz de ofender a nadie. Con Hermógenes, ocurrió algo parecido. A falta de criminal en el asesinato de Strauss, comenzó a decirse que él, eriado desde niño en esta casa, siempre a su lado, y favorecido siempre por su tío Joaquín, llegó a enamorarse de usted. Las elecciones se echaban encima. El triunfo de Alvarez Strauss, candidato a diputado, era seguro. Todo el pueblo sabía que Strauss, al poco tiempo de ser diputado, se casaría con usted y la llevaría a la ciudad, como se sabía también que usted no le amaba ni podía amarle nunca, y tenía que casarse con él, poco menos que a la fuerza. En esa forma, el crimen quedaba completamente aclarado. Yo, con mis declaraciones, salvé a Hermógenes de la cárcel, salvándolas a ustedes al mismo tiempo, y a usted principalmente, de la murmuración y del deshonor que se cernían sobre esta casa. Pero...

¿qué le pasa? ¿Por qué se ha puesto tan triste, tan pensativa? ¿Le apena que haya procedido así con Hermógenes? ¿Le ha impresionado el recuerdo de la muerte de Strauss?

Josefa.—No, no. Nada de eso. Es que me encuentro tan cansada, con tanto hastío de esta vida, que me dis-

traigo sin darme cuenta. Después de lo que ha sucedido, yo no conseguiré, jamás, la tranquilidad con que soñaba. Continuamente, estoy pensando en que mi honor rodó de boca en boca y... no sé qué impresión me produce. Hablando con las amigas, comiendo, cuando quiero recrearme, las lágrimas brotan de mis ojos sin que las pueda contener, y mi imaginación corre detrás de mi honor que me parece que huye envuelto en la murmuración de este pueblo. Por la noche, cuando duermo, despierto sobresaltada, ansiosa de buscar algo que hubiese perdido, hasta que me abandona la horrible pesadilla. Y esa impresión no se me borrará jamás, en toda mi vida, ni yo podré habituarme a ella, si he de conservar mi honor como lo conservé hasta el presente. Perdóneme que le reciba en esta forma. Es una expansión que tengo con usted, por la confianza que usted me inspira y por la soledad que me rodea en esta casa. En estos últimos tiempos, ni mi tío casi me atiende... ¿Ahora es usted el que se pone triste, el que calla, el que enmudece ante mi desdicha?

Garrido.—Sí. Su confesión me ha desorientado y no sé qué decir ni qué pensar; me recuerda mi vida pasada y me entristece. Venía dispuesto a sincerarme con usted, para desahogar mi espíritu, y ahora, con mayores motivos para ello, ya no sé qué decirle.

Josefa.—Hable. Le voy a escuchar gustosa. ¿Es tanto el placer que las almas experimentan con estas expansiones, cuando se hallan íntimamente vinculadas por el amor y el sufrimiento!...

Garrido.—No, Josefa. Temo aumentar sus angustias.

Josefa.—Si no admiten aumento. ¿Son tan grandes? Pero pudiera usted crearme una nueva, con la intriga de sus últimas palabras. Hable y evítela. Se lo suplico.

Garrido.—¿No la producirá enojo mi confesión?

Josefa.—No. Se lo aseguro.

Garrido.—¿Y si la dijese que yo soy el matador de Alvarez Strauss?

Josefa.—¿Usted?

Garrido.—¿Lo ve? ¿No le decía yo que se iba a afligir con mis manifestaciones, que iba a intensificar las torturas que abaten su espíritu?

Josefa.—No, no. Fue la primera impresión que ha pasado ya. ¿Y lo mató por mí?

Garrido.—Por usted... o por las circunstancias en que se deslizaba mi vida. Huérfano de padre y madre como usted, rodando siempre de un lado a otro, sin alimentar nunca un afecto, con muchas aspiraciones y con más contrariedades en la ejecución de cuanto proyecto ideaba para mejorar de condición, llegué a conocerla a usted, ansioso de una caricia sincera

que aliviase la carga pesada que el destino me había depurado. Sin saber cómo ni por qué causa, me enamoré de usted en la forma en que me atravi a declarárselo un día. Mi amor creció rápidamente. Comprendí que Alvarez Strauss no correspondía a su cariño, desatendiéndola por atender la política. Sin embargo, yo desatendí la política por atenderla a usted. Me di cuenta, bien pronto, de que usted era más feliz junto a mí que junto a su novio, y de que, al mismo tiempo, usted podía hacerme feliz con la tranquilidad que busqué tantos años, inútilmente. Ante esa situación, sentí, primero, un desprecio invencible hacia Alvarez Strauss; un celo que me devoraba después, y, por último, una horrible inquietud y una soledad espantosa, cuando anhelaba es-

tar a su lado y no podía. Esos fueron los móviles del crimen. Busqué las circunstancias para que nadie pudiera sospechar mi delito, se me presentaron favorables y maté pensando en usted y en el efecto que la produciría esta confesión cuando llegase el momento de hacérsela. Más tarde, lloré y me arrepentí, y hasta en ciertos momentos—no sé si de serenidad o de ofuscación—habría devuelto la vida a Alvarez Strauss, si hubiera podido. Yo lancé la especie de que el matador era Hermógenes; pero al decirse que el crimen respondía a rivalidades amorosas, detuvieron al presunto criminal, y pensando en usted, me remordió la conciencia, me presenté a declarar espontáneamente y salvé a la víctima. El pueblo acogió con tanto agrado mis declaraciones que, ya lo ve, en dos días, cambió por completo su opinión sobre mi conducta, convencido de la inocencia de Hermógenes y de mis buenos sentimientos. ¿No opina usted lo mismo? ¿No me salvará usted como yo salvé a Hermógenes y como el pueblo de esta villa me ha salvado en su opinión y en sus comentarios?

Josefa. (suspirando).—¿Garrido!

Garrido.—¿Qué? ¿Me perdona?

Josefa.—Nuestro amor será imposible. Si me parece que todo el mundo sospechará lo ocurrido y que siempre, en todo momento, me perseguirán las miradas displicentes y las sonrisas irónicas de mis amigas.

Garrido.—Nadie lo sospechará. Con una vida ordenada, esperando que se calmen los ánimos, que se borre la primera impresión y con una vida ordenada...

Josefa. (con timidez).—No. Será imposible.

Nicomedes (que entra con Lola, ambas con traje de calle).—¡Hola! Garrido. ¿Cómo se ha perdido tanto tiempo?

Lola.—¿Dos días sin venir a casa!

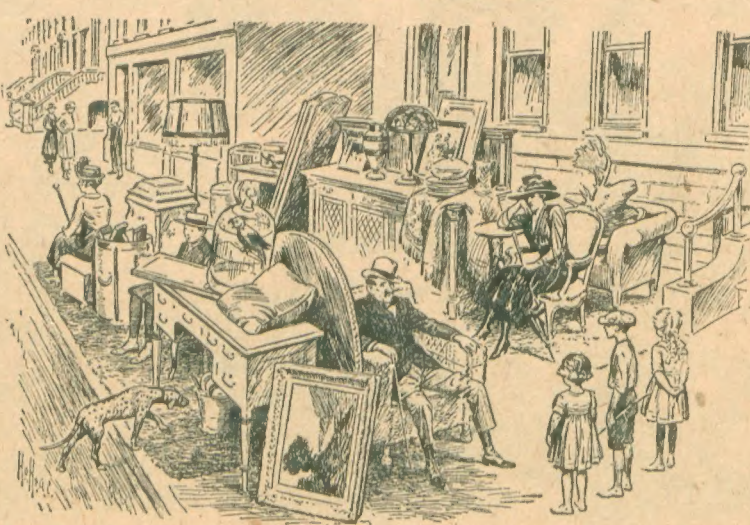
Garrido.—Se hablaba tanto de mí...

En las mesas
de los principales
transatlánticos
encontrará
Vd. la

SAL
Cerebos

Cerebos Ltd., Londres.

EL ALZA DE LOS ALQUILERES



—¿Está seguro de que mañana usted mismo no se verá así?

Nicomedes.—Lo que es ahora... Yo vengo de visitar a varias amigas, y todas están contentísimas con sus declaraciones: las de Pérez, las de Gómez, las de Iturre, las de... no sé cuántas más. Todas creyeron que usted declararía en contra de Hermógenes. Yo las dije que usted no era el que ellas pensaban, no. ¡Se ha hablado tanto de usted! Le garantizo que a mi casi me convencieron de que usted era un facineroso, un hombre del otro mundo, un... no sabría qué decirle. Pero le juro que no llegué a creerlo.

Garrido.—Muchas gracias, doña Nicomedes.

Nicomedes (con énfasis).—Es justicia.

Lola (a Nicomedes).—Habría que recompensarle a Garrido...

Nicomedes (interrumpiendo).—Sí, hija, sí. ¿Sabes lo que he resuelto?

Lola.—¿Qué?, mamá.

Nicomedes.—Proponerle a tu padre que le tome de secretario. El ya va siendo viejo y necesita un hombre de preparación para que le ayude en sus negocios. ¿Te parece bien?

Lola.—Cómo no, mamá.

Nicomedes.—¿Usted acepta, Garrido?

Garrido.—Con muchísimo gusto.

Nicomedes.—Entonces, queda usted invitado a cenar con nosotros esta noche y, en la mesa, será designado secretario de mi esposo. (Nicomedes y Lola hacen mutis, previa una ligera inclinación de cabeza, disponiéndose a quitarse los sombreros).

Garrido (suplicante).—Y ahora, ¿se-
rá posible nuestro amor?

Josefa.—Sí. Creo que sí. Pero es necesario esperar... esperar todavía...

II

(Dos años después.—Garrido y Josefa recientemente casados).

Josefa.—Ya están encima, otra vez,

las elecciones. Y parece que van a ser muy reñidas. Si da miedo andar por esas calles.

Garrido.—Efecto de nuestro sistema de gobierno y de nuestras costumbres políticas.

Josefa.—¿Y vos no intervienes en la lucha?

Garrido.—De ninguna manera. Ya te he dicho que odio ahora la política con toda mi alma.

Josefa.—Mejor. Así viviremos más tranquilos.

Garrido.—Más tranquilos. Lo que yo te dije siempre. Aunque no es la política en sí lo que roba la tranquilidad, ¿sabes lo que podría robarnos la nuestra en el futuro?

Josefa.—¿Qué?

Garrido.—La falta de afectos. Si los nuestros llegasen a morir, volveríamos a ser los huérfanos de antes, hastiados de la vida, inquietos e intranquilos, disipados e indiferentes para toda obra sana, y dispuestos a cometer cualquier error, por esa misma indiferencia, por esa misma inquietud, por ese mismo hastío. El mal de tedio que yo llamé siempre: esa constante repugnancia, ese continuo fastidio, ese permanente enfado que aniquila nuestras energías, haciéndonos hoscos y huraños y tornándonos en seres inútiles para la sociedad. Mal de tedio cuyas víctimas son, por lo común, los huérfanos, los que nunca alimentaron afectos en su espíritu, los que no amaron jamás.

Josefa (pensativa).—Como nos pasaba a nosotros...

Garrido.—¿Como nos pasaba a nosotros!... Y tal estado de ánimo en una persona, es lo suficiente para que todo el mundo murmure de ella y la señale con el dedo.

Eduardo ALONSO CRESPO.

Buenos Aires, octubre de 1919.

EDUCACION



El señor que aprende a nadar en cincuenta lecciones por correspondencia.

Bibliografía

Hemos recibido:

“Enrique Federico Amiel en su Diario Intimo”.—Notable estudio sobre el pensador ginebrino, en sus diversas fases de poeta, psicólogo, crítico y escritor, debido a la pluma del prestigioso literato Roberto F. Giusti.

“El socialismo y el problema militar”, por el diputado nacional, doctor Antonio de Tomaso. Publicación de la Acción Socialista. Año I. Número 7.

“El último madrigal”, por Francisco Soler. San José (Costa Rica).

“La Novela Cordobesa”.—Año I. Número 7. Contiene una interesante narración histórica, titulada “Rozas, burlado”, de la que es autor el conocido escritor y colaborador de Fray Mocho, Contrán Elauri Obligado.

“Revista de la Universidad Nacional de Córdoba”.—Año VI, núm. 7.

“Sociedad de Beneficencia de la Capital”.—Memoria del año 1918.

“Progreso”.—Revista de corte editada por la Unión Cortadores de Confecciones. Año I. Número I.

“Pláticas”.—Revista quincenal de Arte, Sociología y Letras. Año I. Número 2.

“La Novela Semanal”.—Año III. Número 102.

“La Revista de Francia”.—Año I. Número 3.

“La Novela del Día”.—Año I. Número 43.

Digestiones difíciles

El surmenaje intelectual, o sea el exceso de trabajo mental, tan frecuente en nuestra época, es una causa de malas digestiones.

La gente no sabe comer ya, por trabajar y ganar tiempo, embucha los alimentos sin masticarlos lo suficiente; claro es que el estómago se rehusa a ejecutar el trabajo de deshacer los alimentos, trabajo que corresponde a los dientes. De ahí que al cabo de un tiempo ese estómago no digiera más y llegan los malestares, la pesadez después de comer, los eructos, la sensación de peso en el estómago. A nuestros lectores que no quieran o no puedan dar suficiente tiempo y cuidado a sus comidas, aconsejamos para reponer bien su estómago, tomen de vez en cuando un poco de Neomix.

Se trata de una nueva especialidad farmacéutica que, según dicen, hace milagros en el sentido de hacer digerir. El Neomix se encuentra en muchas de las buenas farmacias.

EUREKA

ANTISÁRNICO Y GARRAPATICIDA SIN VENENO

Compañía Introdutora de Buenos Aires

BME. MITRE, 537

ORATORIA SUBURBANA



—Y si hay entre los presentes algún millonario, ¡le desafío a que me diga lo contrario!

El tesoro más famoso oculto en Asia

La mayor parte de las leyendas concernientes a tesoros ocultos excitan la imaginación y con frecuencia algunas personas afrontan las aventuras más peligrosas con la esperanza de hallar las riquezas ocultas.

Una de esas leyendas ha despertado el interés de casi todos los pueblos asiáticos. Desde Yokohama a Siva, desde Bucara a Samarcanda, y desde Urga, en la Mongolia septentrional, hasta Bangalore en la India meridional, la leyenda de las tumbas de reyes de un imperio antiquísimo, enardece todavía la imaginación de los narradores y oyentes de las ciudades asiáticas. Recientes sucesos demuestran que esa tradición, que se remonta a seiscientos años, tiene un fondo de verdad.

Si consideramos la cantidad de oro, plata y joyas que se supone contienen las tumbas de los reyes antiguos y los valores ocultos en los templos situados en medio de los montes o entre las ruinas del Asia Central y bajo las arenas de aquel desierto que hace cinco siglos era un campo fértil y animado de vida, podemos afirmar que esas riquezas representan un valor de muchos millones de pesos.

El más famoso de esos tesoros se halla oculto en las tumbas de los grandes "kan" o emperadores de Mongolia, la formidable raza militar que a principios del siglo V, partiendo del Asia central devastó a toda la Europa oriental y central, desde Danzig hasta el Adriático. Ahora bien: en estos últimos años han aparecido en manos de los vendedores de joyas de la región de Nepal grandes piedras preciosas, entre las cuales figuran turquesas de Sirdaria (uno de los grandes ríos del Asia central donde se obtenía las piedras preciosas para la corte de los kan), así como ornamentos asiáticos que, según los expertos, datan de los siglos V y VI y alhajas, muy raras, de procedencia tártara. No se ha logrado conseguir de los indígenas explicación sobre el origen de estas joyas.

Hace algunos años dos hombres de Jarcaud vendieron en Bucara algunos de estos objetos de factura asiática y un notable número de rubíes y otras piedras preciosas. Estas joyas fueron a parar a la colección del zar de Rusia y poco después se supo que habían sido halladas en las tumbas, por siglos ignoradas, de poderosos emperadores de Mongolia, en las cuales los dos hombres de Jarcaud habían entrado por mera casualidad.

La historia que narraron a las autoridades rusas de Bucara, parece un capítulo de "Las mil y una noches". Los dos hombres pertenecían a una caravana de mercaderes que comerciaba entre Jarcaud y las ciudades limítrofes del gran desierto salado y arenoso que constituye la parte oriental del Turquestán. Habiendo tenido un incidente con el jefe de la caravana, quisieron volverse solos a la ciudad natal, Jarcaud. En la cuarta mañana del viaje de regreso se perdieron en medio de los montes y después de haber vagado durante dos días, se hallaron en un subterráneo, practicado en la roca viva, cuyo ancho apenas permitía el paso de dos hombres. Prosiguieron penetrando en ese pasaje profundo y oscuro hasta llegar a un vallecito árido en el que vieron, a la entrada de una caverna, grandes estatuas toscamente esculpidas y dispuestas en fila. Transpusieron la entrada y en el interior de la caverna vieron numerosas tumbas, cada una de las cuales estaba llena de objetos de inmenso valor. Los dos mercaderes afirmaron haber visto una cantidad de piedras preciosas mayor que la que podrían transportar sesenta camellos, y aunque se descuenta mucho de esta exageración, conviene recordar que los historiadores y viajeros chinos de la Edad Media cuando hablan de las sepulturas de los grandes kan, agregan que se guardaba en ellas cantidades enormes de oro, plata y joyas.

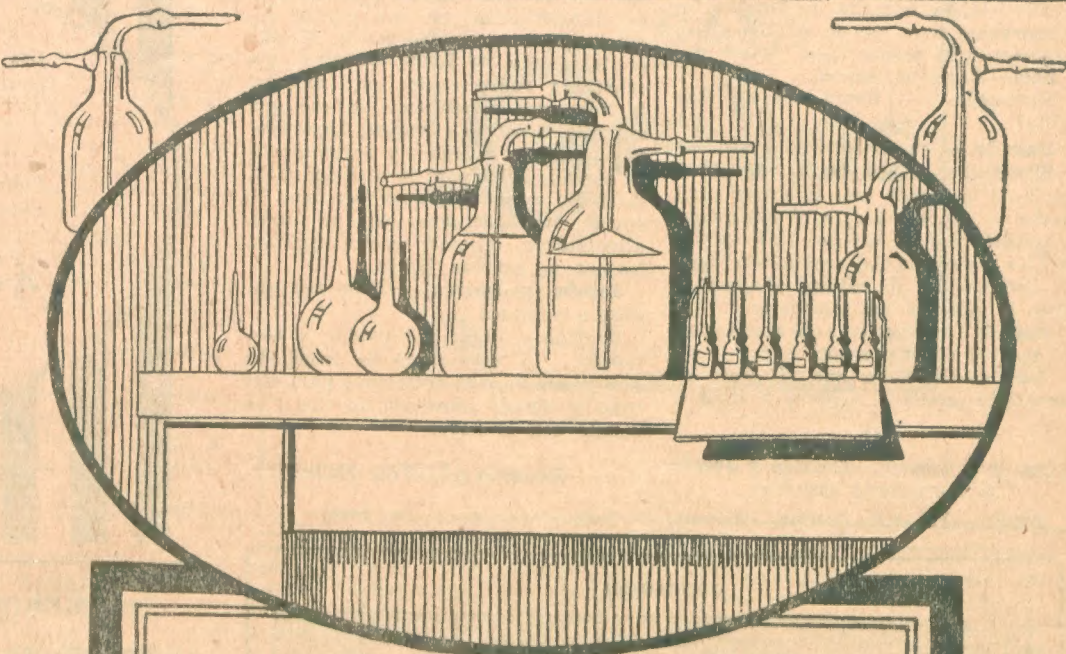
Los dos individuos cargaron con todos los valores que podían transportar; pero, habiendo tenido en el viaje de regreso un encuentro con bandoleros, debieron arrojar la mayor parte del tesoro, contentos con salvar la vida en la lucha que siguió. Observaron atentamente el camino recorrido, en el cual dispusieron de trecho en trecho montoncitos de piedras, a fin de reconocerlo más tarde. Llegaron, por último, a Jarcaud, y resolvieron trasladarse a Bucara para vender los objetos que les habían quedado, pues esta última ciudad es mercado de joyas. Efectivamente, realizaron la venta y tuvieron ocasión de conversar en Bucara con un caballero inglés, llamado Spaulding, que desde hacía algún tiempo se dedicaba a explorar Fergana y Turquestán.

Spaulding, que reconoció inmediatamente que las joyas que traían los dos individuos eran de antiguo origen tártaro, logró ganar la confianza de los afortunados indígenas y éstos no tardaron en referirle sus aventuras. Gratamente sorprendido Spaulding organizó una expedición a las tumbas de los kan. Entretanto se había difundido en Bucara el rumor del descubrimiento del tesoro y el inglés se convenció de que su ex-

pedición corría peligro de ser asaltada y despojada durante el regreso. Sin embargo, quiso intentar la aventura.

El itinerario seguido por él fué una de las antiguas rutas, ahora abandonadas, que en tiempos remotos recorrían las caravanas de la China al Asia central y viceversa. Las tumbas de los grandes kan, en número de cinco, están situadas, según las autoridades rusas que tomaron declaración a los dos mercaderes, al nordeste de Cashmir, entre Cotan y Jarcaud. Se ignora todavía si Spaulding llegó hasta ellas, pero hay motivos para creer que tanto él como sus compañeros perecieron en el desierto. En los "baza-res" de Samarcanda y Casgar corrió el rumor de que había penetrado en las tumbas, y logrado depositar en sitio seguro parte del tesoro hallado, pero que lo habían asesinado al salir del desierto. Se agregaba que sus asesinos se habían refugiado en Nepal.

Lo cierto es, que poco tiempo después de la supuesta desaparición de Spaulding, diversas joyas de los mongoles aparecieron en la India, procedentes de Nepal.



El saber de su médico está en estas ampollas.

SU médico, deseoso de curar a Vd., ha formulado la receta que, de acuerdo con su saber, estima más conveniente para Vd.

Pero todavía es necesario que esas ampollas sean preparadas con toda perfección, porque no surtirían el efecto descontado por el médico. Busque, pues, la farmacia que disponga de los elementos para prepararla.

Nuestra casa tiene el personal técnico necesario para estas preparaciones delicadas; tiene la instalación y los aparatos indispensables; los productos químicos puros cuyo origen conoce, y sin embargo no cobra más por eso.

Ordene, pues, su receta a la

Farmacia Franco-Inglesa

569, SARMIENTO, 587 — Buenos Aires

U. Telef., 6190 al 6193 (Avenida)
Cooperativa Telef., 3697 (Central)

DIVINA

Su nombre era Ludivina Bontemps, y, por abreviación, llamábanle Divina. Era, a los doce años, una niña de gracia pensativa y fina, con ojos limpios y claros, de un azul frígido de manantial oculto en la espesura. Largos cabellos de castaño oscuro, como madeja de seda levemente ondulada, caían sobre sus hombros delicados. Su boca era linda y grave, con la manchita oscura de un lunar en el labio superior junto a la comisura; y detrás de esos labios casi siempre cerrados, y en la espesura de esos cabellos flotantes y en el fondo de sus ojos pálidos, se adivinaba que existía recatada una almita exquisita y huraña. Rasgos particulares, en efecto, distinguían a Divina Bontemps, y entre ellos, éste que se marcaba ya con singular relieve. Dotada de una energía de ternura casi excesiva, de una bondad que se entregaba sin reservas a los seres y a las cosas y surgía en cálidas efusiones en las profundidades de su alma, se apartaba, como ante un pecado, ante la manifestación de los sentimientos, aun los más legítimos. Nada le era más penoso que pensar que los demás adivinaban su corazón. Una nubecilla rosada le empurpura entonces súbitamente las mejillas; sus párpados se bajaban invenciblemente, y esta sensación, si se insistía, podía llegar hasta el sufrimiento.

Era así, en todo y ante todo, una naturaleza exaltada y secreta. En ocasiones, estando sola, oprimía fuertemente contra su pecho el juguete preferido del momento, o bien se dirigía con gestos apasionados a seres imaginarios con que poblaba su fantasía el rincón de su retiro; a veces besaba las flores y, sin duda, sus maneras hubiese sorprendido a los que estaban acostumbrados a ver en ella a una personita reservada y silenciosa.

Había venido al mundo con lo que llamaríamos el pudor del corazón. El pudor físico y todo lo que éste implica de sensibilidad sombría, parecía en ella transportado a lo moral; y la menor emoción descubierta, el menor sentimiento sorprendido, le causaba el malestar intolerable de la desnudez.

Por eso la atraía particularmente todo lo que está hecho de penumbra, de silencio, de misterio: la espesura del jardín, la iglesia tenebrosa y callada, la frescura de las habitaciones solas. Allí se sentía vivir realmente, allí podía manifestarse en la plenitud de su ser. Y en esa luz discreta, esa gravedad melancólica, coloraciones atenuadas y perfumes evanescentes, se impregnaba para la vida la substancia delicada de su alma.

Se daba cuenta de lo que perdía por esta excesiva susceptibilidad de corazón, y a veces el recuerdo de las alegrías fáciles de que se había privado voluntariamente, la angustiaba hasta las lágrimas. Entonces trataba de reaccionar y se prometía seguir el ejemplo de sus amigas. Durante una hora, en la animación de los juegos, trataba de compensarse, pero era una alegría ficticia, que decaía a poco, tanto que a menudo, al llegar la noche, ansiosa de obtener algún favor de la madre, en el momento de arrojarle a sus brazos se detenía, vacilando, y concluía por ir a acostarse sin haber dicho una palabra.

Tal repugnancia a entregar el secreto de sus sentimientos, le hacía adquirir, poco a poco, la costumbre del renunciamento; y de esta costumbre debía nacer, más tarde, una inclinación apasionada y casi cruel al sacrificio, un extraño apetito de resignación que la atraía místicamente a la tristeza, y que entrañaba un dejo de voluptuosidad cruel y refinada.

Divina creció y a través de las crisis de una pubertad dolorosa, su hurañez ingénita creció más aún. Se replegaba al menor contacto, y de esto resultaba cierta tiesura física que acentuaba, como con leve contraste, su belleza esencialmente enternecedora. Los cabellos oscuros, apartados en el medio, caían cubriendo las sienes y prestaban una ojiva grave a su frente pura; los ojos, de un azul tan tenue, parecían joyas muy antiguas; la boca, casi siempre cerrada, se hundía levemente en las comisuras. Se la creía fría y hasta desdénosa; ella dejaba que se la juzgara, dando motivo, como con cierta coquetería inconsciente, para justificar esta opinión, que venía a ser una barrera moral detrás de la cual se sentía mejor protegida contra la curiosidad; y vivía así la existencia tranquila de las vírgenes, cuando un episodio sentimental, del orden más simple, vino a trastornar su vida.

Un amigo de la infancia, Mauricio Damien, llegó de la ciudad, para pasar las vacaciones. Al verle, al hablarle—pues él visitaba a menudo la casa de la joven, en razón de la amistad que ligaba a ambas familias—al evocar en las alamedas del gran jardín enarenado los juegos infantiles de pasados tiempos, Divina sintió que su corazón se inquietaba poco a poco. Las vagas ternuras que flotaban todavía en ella como una neblina del amanecer, fueron atra-



vesadas por suaves rayos de luz. Detalles insignificantes hasta entonces, adquirieron un interés singular; las horas monótonas se animaron; y ella experimentó la turbación y el encanto de una revelación.

Una tarde en que estaban solos en el gran salón que daba al jardín, la conversación ficticiamente ceremoniosa, se interrumpió de pronto y quedaron uno frente al otro, silenciosos. Por la ventana abierta llegaban de la ciudad laboriosa ruidos lejanos, rodar de coches, martilleo de las fábricas, rumor de las calles; el murmurio continuo de las hojas era armonioso como un roce de sedas. La presencia entre ellos de algo no confesado, los llenaba de una emoción creciente. Divina experimentaba hasta la

angustia la rigidez de ese instante y su alma palpitaba bajo el velo de sus largos párpados. Para evadirse, se dirigió al piano abierto y se puso a tocar. Mauricio se acercó. Su corazón latía tan violentamente que ella advertía los latidos, amplios, sordos, irregulares. De pronto sintió que dos labios ardientes, febriles, se posaban en su cuello. Se irguió súbitamente, pálida como una muerta. Como el agua turbada de pronto, sus ojos se habían puesto oscuros. Fijó en Mauricio una mirada de demente, y antes de que él hiciese un gesto, se precipitó fuera del salón.

Todo su ser se hallaba en un desarrollo indecible, y necesitó largas horas para recobrar un poco de calma. En lo más sensible de su alma sentía la

quemadura intolerable de una brasa. Toda la suave penumbra que la envolvía había sido rasgada violentamente y comprendía que le sería imposible volver a ver en presencia de Mauricio. Por lo demás, se acercaba el fin de las vacaciones y ella podía invocar pretextos. Corazón ingenioso en atormentarse y a la vez virginidad voluptuosa que sólo soñaba en tejer a su alrededor los hilos de una gruesa trama para recatar en lo más secreto de sí misma la dulzura del estremecimiento con que aun vibraba.

En la mañana de la partida de Mauricio, se levantó antes del amanecer y se situó detrás de la ventana para ver, furtivamente, pasar al joven. Sólo le separaba de él la cortina de muselina que temblaba en sus manos. Mauricio alzó la mirada, y caminó más lentamente; pero ella permaneció inmóvil, con el alma temblorosa y crispada; y largo rato permaneció allí, asomada a los ojos grandes lágrimas que no caían...

Mauricio regresó pocos años después.

¡Cuántas veces Divina había soñado con las emociones de ese regreso!

En los pueblos de provincia, con la inmutable monotonía del engranaje cotidiano, la vida interior adquiere, en los seres inclinados a ella, una intensidad extraordinaria. Allí se elaboran esos destinos solitarios, monumentos de un alma grandiosa o melancólica, erigidos piedra a piedra y día por día a la gloria de un sentimiento único. Así, durante esos lentos años, Divina había concentrado toda su actividad sentimental, en el recuerdo de los dos meses pasados con Mauricio. Ni un solo día había dejado de pensar en él. En el fondo de su alma edificó como un oratorio confidencial, en el que se encerraba largas horas y se entregaba a los ardientes goces de la esperanza. Nadie sospechaba ese misterio de ternura, que ella ocultaba celosamente y era ésta una delectación cuyo refinamiento anormal gustaba cada vez más su corazón.

Cuando se halló otra vez frente al joven se sintió penetrada por una frialdad de parálisis, y tendió una manita inerte y sin color, como la de una muerta. ¡Ese instante tantas veces vivido de antemano, no le traía una decepción horrible? Mauricio tomó la manita que se le tendía y en la presión amistosamente indiferente de sus dedos, dió a comprender que ya no recordaba el pasado.

Divina, horriblemente desconcertada al principio, trató, en los días que siguieron, de recobrar un poco de serenidad. Después de todo, Mauricio era libre todavía; nada le prohibía indagar, si realmente algo de ella quedaba aun en su corazón; pero cada vez que ahondaba esta idea comprendía con espantosa nitidez que preferiría morir antes que decir una palabra.

Pasó así semanas enteras, sacudida por crisis convulsivas que la impulsaban a las resoluciones más contradictorias. Reunía todo su valor, animábase con ciertos indicios favorables, con una palabra o una sonrisa en lo que creía ver un poco de la antigua dulzura; pero un instante retrocedía, asustada, ante la insuperable repulsión de delatar, aunque sólo fuera por un gesto, la idea que la ocupaba.

Por ese tiempo, el padre de una de sus amigas, Lidia Morin, dueño de una importante fábrica a algunas leguas de allí, invitaba a Mauricio a ir a estudiar algunas mejoras de su establecimiento. El joven aceptó. Permaneció tres meses y cuando regresó era novio de Lidia.

Fue para Divina un golpe terrible. Como ocurre a menudo, había previsto todas las eventualidades, sin imaginar precisamente la más dolorosa.

Días después, una noche, en su cuarto, mientras se arreglaba la cabellera para la noche, presa de pronto de una lasitud infinita de todos los miembros, se reclinó en la ventana y aspiró profundamente el aire fresco de la noche. Era primavera. Había llovido al anochecer y entre las depresiones del pavimento brillaban charcos de agua; subía un penetrante olor de tierra mojada y de plantas húmedas y por momentos pasaban las brisas, tan suaves que los ojos se cerraban involuntariamente. Divina permanecía inmóvil, a un lado pendiente la grave cabellera y sentía en su corazón y en toda su carne, un desaliento sin límites. De pronto, allí en la amplia vereda de la avenida, divisó a Lidia y a Mauricio que volvían juntos de alguna fiesta familiar. Caminaban lentamente con el paso perezoso de los enamorados y en el silencio del barrio desierto, era casi perceptible el ruido de su voces. Divina se había asomado. Los seguía con mirada desesperada y fija; cuando entraron en la sombra más densa de los árboles, se dejó caer de rodillas, con el corazón desgarrado fibra a fibra, por un dolor atroz y, sin una queja, se desmayó.

Después del casamiento de Lidia, verificado al poco tiempo, vivió maquinalmente sobre las ruinas de su ensueño. Su tez se marchitó; la sangre luminosa y clara que la esperanza había llevado a la superficie, se retiró al interior; pareció alejarse la mirada de sus ojos y su rostro se hizo aun más

PARANDO EL GOLPE



—Eres el más bueno de los maridos, ¿no es cierto?
—No, si pasa de veinte pesos.

mudo. Se presentaron algunos pretendientes y los rechazó a todos, sintiendo una satisfacción acerba en ver hundirse su vida en un callejón sin salida, como si hallara por fin su vía en la tristeza.

Comenzaron a hastiarla los paseos, las distracciones banales y monótonas de la vida provincial. Prefería a todo su soledad, y, como sucede a los seres cuya vida reconcentrada aviva la imaginación, veía en esas palabras, "su soledad", en el fondo de sí misma, una especie de jardín oculto, un jardín formado, bajo un plúmbeo cielo de otoño, por plantas sombrías y muy olorosas—hiedra y boj—donde ella paseaba con su pensamiento durante largas horas.

Cinco años habían transcurrido cuando, bruscamente, en menos de diez días de enfermedad, Lidia murió, víctima de una neumonía aguda y Mauricio quedó viudo, con un niño de cuatro años. El dolor del pobre hombre fué inmenso; amaba a su mujer con toda la fuerza de una juventud de hombre laborioso, economizada durante el duro período de los comienzos. En esta catástrofe, guiado por el instinto egoísta e infalible, vino a refugiarse donde comprendía que debía ser consolado. No se equivocaba. Divina, haciendo callar las obscuras rebeliones que se agitaban todavía en ella, asumió su nuevo papel; extendió la mano hacia la corona de espinas y se la puso sobre las sienes. Después, poco a poco, en sus palabras, llevando a la vida el recuerdo de la muerta, en un trabajo de una trama complicada, y de una delicadeza maravillosa, supo atenuar el horror de lo irreparable e infundir la paz cotidiana en el corazón desolado de Mauricio.

Y así fué como este último, por un encadenamiento natural de las cosas, un año y medio después pensó en pedirla por esposa.

El ensueño de su juventud concluía, pues, con este doloroso epílogo. Y no fué, sin una ironía melancólica que se puso, a los treinta años, el vestido blanco de las novias. En la iglesia había en ella algo de sacrificio y de extático, tan visible, que los espectadores menos advertidos, no dejaron de sorprenderlo.

En la nueva casa en que iba a reemplazar a la desaparecida, halló lo que había previsto: un afecto leal, un hogar melancólico y calmo.

Sin embargo, había en ella algo que sangraba todavía. A veces Mauricio tomaba a Renato—era el nombre del niño—y lo miraba sin decir nada, con ojos empañados; Divina, adelantándose al dolor, decía:—"¡Cómo se parece a Lidia!, ¿no es verdad?" ¡Por qué no podía ella llorar, en ese instante las cálidas lágrimas que Mauricio dejaba caer, sin enjugarlas! Mas le llegó una gran felicidad, en la que no había pensado: iba a ser madre, y esta idea abrió en ella las fuentes cegadas en sus sentimientos. Parecía que su carne, impregnada de ternura iba a florecer. Una sangre rosada se asomó a sus mejillas y tiñó el borde de sus orejas. Una línea de adorable armonía se deslizaba del óvalo de su rostro al cuello, llenaba su busto, redondeaba los flancos. Una noche de charla feliz, prolongada largo rato, vió en los ojos de Mauricio que ella también iba a llamarse el Amor. Fué como una embriaguez de sorpresa, una alegría de que no estaba segura y en la cual iba a tontas como deslumbada. Se apoderó de ella una actividad inquieta. Se entretenió en pueriles preparativos, ideó un mobiliario nuevo, hizo tapizar piezas claras. Proyectada en cierto modo fuera de sí misma por una pasión de

esperanza, se sintió feliz por la primera vez en su vida.

De pronto, Renato cayó enfermo de fiebre tifoidea; el médico prohibió formalmente a Divina que se acercara al niño; pero no había contado con esa alma extraña. Desde el primer momento Divina se instaló junto al niño y durante diez días, a pesar de todas las instancias, vivió en la habitación peligrosa, durmiendo apenas reclinada en un sofá y sin desvestirse. Sufría la fascinación sublime del sacrificio; su abnegación tenía algo de irresistible y de extraviado; e iba transfigurada, en el aire de fuego del heroísmo puro.

Renato se salvó; pero demasiado fueron las emociones para Divina; su salud estaba irremediablemente comprometida, y tras largos sufrimientos dió a luz un niño que sólo vivió pocos días.

La vida se encarnizaba contra ella y ante sus repetidos golpes, uno podía pensar que el Destino se empeñaba en completar su obra y quería llevar hasta el fin el martirio armonioso de una criatura elegida y hacer exprimir a esa alma, macerada en el dolor, su más suave perfume.

Después de los estremecimientos transitorios e instintivos de su carne maternal, Divina aceptó su duelo supremo con la insondable profundidad de las resignaciones totales. ¡Cuántas veces su corazón quería lanzarse hacia la paz definitiva del convento! detrás de sus paredones almohadados de silencio ¡qué grato hubiera sido el descanso para su alma fatigada! Muchas veces, aspirando la frescura lejana de las celdas blancas y de los largos claustros de losas azules, tendía los brazos hacia esos retiros tranquilos que son como las antecámaras de la muerte. Pero debía vivir para su marido, aunque después de la prueba espantosa no se sentía con fuerzas para recomenzar la vida. Además estaba ahí Renato, el niño a quien ella había salvado, y que un bautismo de dolor había hecho suyo, en cierto modo.

Resolvió, pues, quedarse en su puesto; bajó al fondo de su corazón y se encerró en él, no conservando en la superficie sino una máscara de tristeza indeleble.

La tendencia secreta de sus pensamientos, el resorte interior de su vida, la impulsaban ahora a una abnegación perpetua; todo era para ella motivo de inmolarse y lo hacía de tal modo que se privaba aún del beneficio del menor agradecimiento. Por lo demás, al obrar así, esa alma extrañamente replegada en sí misma, no se equivocaba; de grado en grado, por un desplazamiento, por una perversión admirable de su personalidad, había llegado a trasfundir su vida en los demás. Ninguna alegría directa la afectaba ya; no parecía ya vivir por propia cuenta sino alimentarse exclusivamente de la felicidad de los seres que la rodeaban; y su sensibilidad, siempre tan viva, pero en cierto modo desencarnada, se había hecho toda espiritual. Por lo demás, era siempre la misma, y si ocurría que el abate Pascal, su director espiritual, hablara de la complacencia, excesiva de ciertas naturalezas por las amarguras del renunciamento, se sentía ruborizarse súbitamente, herida en los repliegues secretos de su corazón por la palabra verídica del sacerdote. Pasaron años y años. Mauricio murió accidentalmente y, como poco después de la muerte de Lydia, su primera mujer, había adquirido una concesión en el cementerio y hecho elevar allí un monumento, fué enterrado junto a ella.

Renato terminó su estudios y casi inmediatamente recibió el ofrecimiento de un empleo en las Colonias, que podía ser el punto de partida de una carrera brillante. Como él vacilaba a causa de Divina, a quien amaba como a una madre, ella misma lo decidió a aceptar el empleo, rompiendo así el último vínculo vivo de su corazón.

Y otra vez fué presa de la soledad.

Alquiló una casita alejada del centro de la ciudad, en una calle desierta, de pavimento donde el musgo dormía y a la que daba la pared del jardín de un hospicio.

Todo el día, en las habitaciones con muebles antiguos, bañadas por una luz crepuscular, que empalidecía los retratos envejecidos, caminaba sin ruido o permanecía durante horas, inclinada junto a un cajón de armario arreglando piadosamente reliquias enternecedoras. Sus ojos, como gastados por haber esperado demasiado, habían perdido el color y bajo sus cabellos blancos, el rostro de una palidez de cirio, patinado por la pena, suavizado por las lágrimas, de carne adelgazada, espiritualizada, parecía un tabernáculo emocionante y precioso que dejaba, por sus intersticios, filtrar la irradiación pura de un alma incomparable.

Y vivía así, entre sus recuerdos, días monótonos y dulces, vueltos a las costumbres de su infancia.

Sus únicas salidas eran para la iglesia vecina y allí, abismada en la plegaria, y el alma levísima y libre, tenía el estremecimiento impaciente y melódico de las palomas prontas a volar.

Sin embargo, siempre semejante a sí misma, Divina "no se atrevía" a pedir a Dios que la dejara morir...

Albert SAMAIN.

LA VICTORIA DE ITALIA.—CELEBRACIÓN DEL PRIMER ANIVERSARIO



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Nuevo, durante la fiesta realizada el martes de la semana anterior en celebración del aniversario de la victoria obtenida por Italia. Al acto asistieron el ministro de dicho país, señor Cobiañchi, cónsul señor Nazar y general Constantino, e hicieron uso de la palabra los señores Luis Gallotti, doctor Eliseo F. Rivera y doctor Alejandro Tedeschi.



Homenaje ante la tumba que guarda los restos del malogrado teniente Mario Sarmiento, una de las víctimas de la catástrofe del Palomar. Estuvieron presentes en la ceremonia los señores ministro y cónsul de Italia y el capitán de fragata José Gregores, en representación del ministro de marina, y al depositarse las ofrendas habló el doctor José Ravasio.



La corona de flores naturales depositada en el sepulcro del teniente argentino Sarmiento, por las comisiones organizadoras de la celebración de la victoria de Italia.

La estatua del ingeniero Huergo



Monumento al ingeniero Luis A. Huergo, recientemente erigido en el patio de la facultad de ingeniería, por iniciativa del consejo directivo de dicha facultad.

CONFRATERNIDAD ARGENTINO-BRASILEÑA



Los doctores Virgilio do Nascimento, delegado auxiliar de la Policía de San Pablo y Antonio F. Devoto, secretario general de policía de la provincia de Buenos Aires. El doctor Devoto fué enviado a Río Janeiro por el gobierno de esta provincia, en desempeño de varias comisiones. Acompañaba al funcionario argentino, en carácter de secretario, el doctor Luis E. Caselli. El gobierno de la provincia nombrada, retribuyendo atenciones, ha obsequiado al delegado general doctor Thyzo Martins y al doctor Nascimento con una medalla de oro que lleva el nombre de tan distinguidas autoridades y el sello oficial de la Policía.

"FRAY MOCHO" EN CORRIENTES



El gobernador de la provincia, doctor Contte, acompañado de sus ministros, inaugurando la octava exposición-feria, realizada en la capital correntina.



"Aguacero", toro Hereford que obtuvo los premios "Campeón", "Copa Cabral" y "Sociedad Rural Argentina".



Ejemplar de raza Angus, otro de los productos premiados, y que fué donado a la Sociedad de Beneficencia.



"Minoru", toro Hereford al que le fué adjudicado el segundo premio del campeonato.



El presidente y secretario de la Sociedad Correntina de Hacendados, doctores Díaz de Vivar y Acosta, y el secretario del jurado, doctor D'Andrea, durante la inauguración del certamen agrícola-ganadero.

Fot. Evangelista.

DEL VIAJE DEL MINISTRO DE GUERRA A SALTA



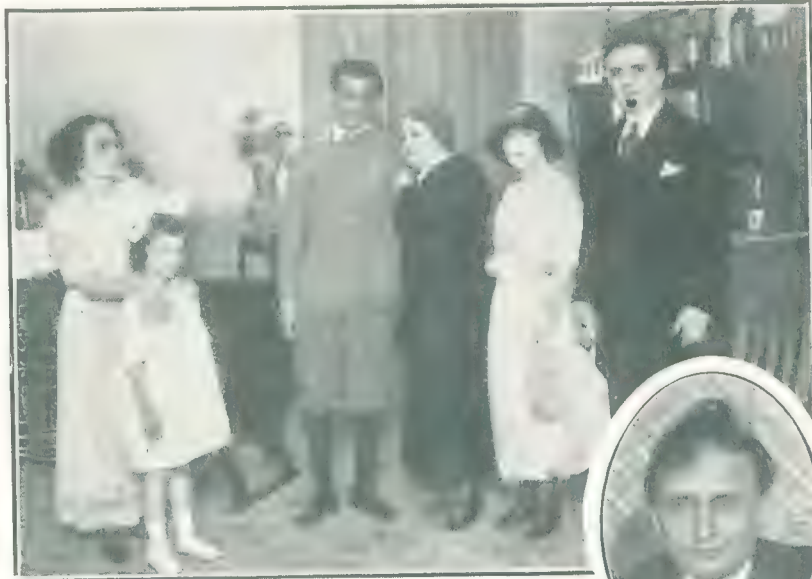
El ministro de guerra, doctor Julio C. Moreno (1), el gobernador de la provincia, doctor Joaquín Castellanos (2), los ayudantes de campo y secretarios del primero, y los ministros del gobierno provincial, reunidos en Salta durante el viaje que el doctor Moreno hiciera a dicha ciudad, con objeto de asistir a la inauguración del monumento al general Arenales.



Parte de la concurrencia que asistió al almuerzo campestre ofrecido por el gobierno de Salta en honor del ministro de guerra, y servido en la Quinta Tamayo, en San Lorenzo.

Fot. Kirwin.

Otro éxito teatral de Tito L. Foppa



Con "Mambrú se fué a la guerra", del conocido periodista Foppa, el teatro Mayo está de parabienes. Hay "Mambrú" para rato.—Una escena y el autor.



INVENTOS ÚTILES



El señor Federico Muñoz Maines, mostrando el sistema de letreros luminosos para automóviles, de que es autor, y cuyas pruebas oficiales se han realizado recientemente, con resultados satisfactorios, en presencia de las autoridades municipales.

LOS ASCENSOS EN LA POLICÍA Y BOMBEROS



Teniente coronel del cuerpo de bomberos Juan José Graneros, a coronel-comisario inspector.



Mayor Vicente Cobas, a coronel-comisario.



a teniente mayor-subcomisario.



a comisa-



a subcomisario.

NOTAS DE AVIACIÓN



El enorme biplano Farman 50, de la misión militar francesa, inaugurando los vuelos con pasajeros, que en breve quedarán organizados entre Buenos Aires a Montevideo, y en el interior de la república.

Señora Magdalena Madero de Tornquist y señorita Marta Aldao que volaron en el aparato Airco Havilland, del mayor Kingsley.



Los ministros de Francia y Rusia, señores Gausson y Stein, y el cónsul de Inglaterra, que acompañaron, como pasajeros, al teniente Priour, piloto del Farman 50, durante los vuelos realizados por este poderoso aparato.



El subteniente Gino Battisti, hijo del mártir.

ITALIA EN FIUME



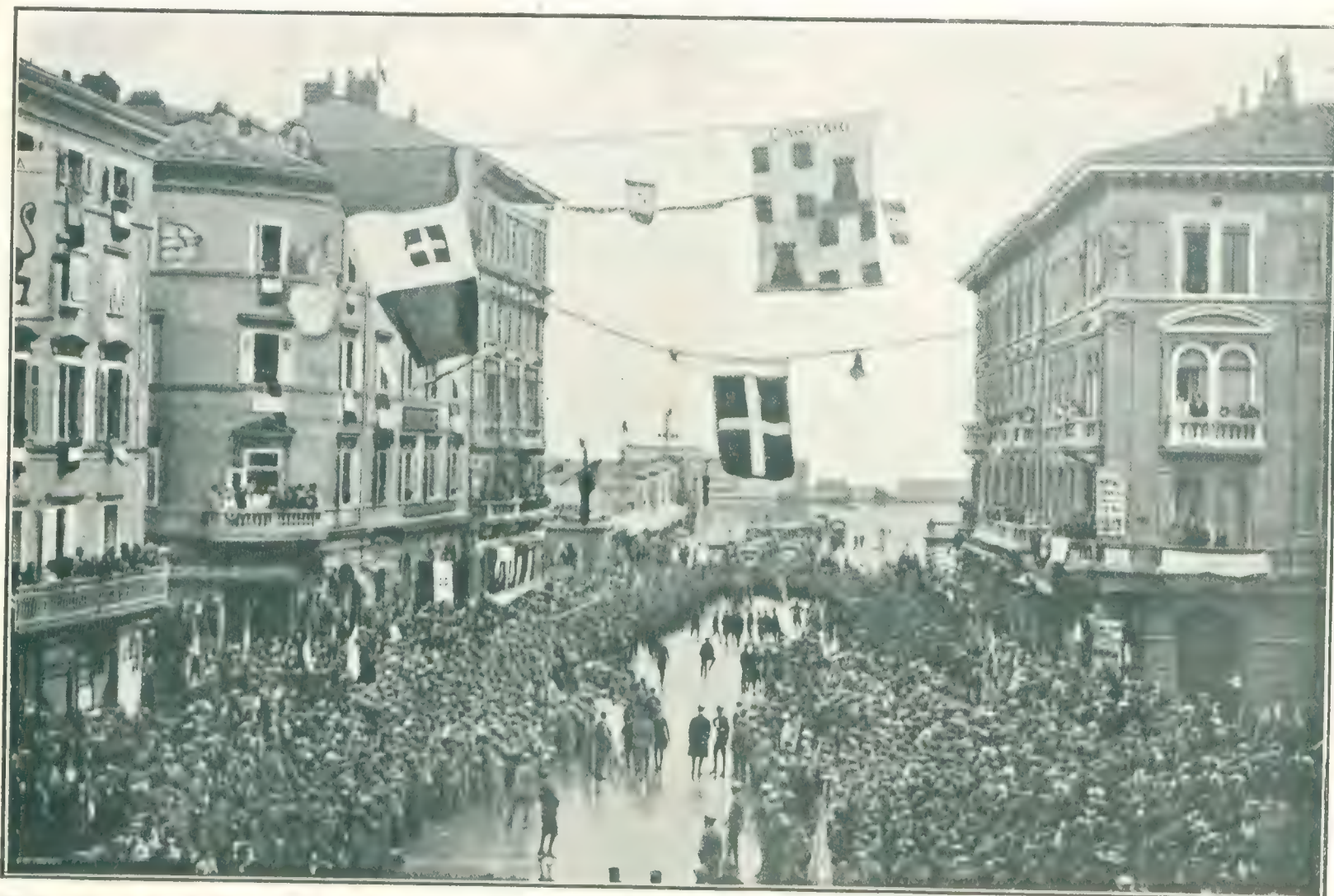
Grupo de oficiales trentinos voluntarios en Fiume. En el centro aparece el valiente capitán Castelbarco.



Los capellanes voluntarios: en el medio, el padre Reginaldo Giuliani, de los "Arditi".



La oficialidad del comando italiano en Fiume: en el centro, el mayor Reina, del cuerpo de granaderos.



Vista que ofrecía la plaza del Dante, en Fiume, durante la conmemoración del XX de septiembre, fiesta que se realizó en medio del mayor brillo y entusiasmo popular.



CINE



Tom Mix



Unas cuantas realidades conducentes



Viola Dana



Ann Pennington



Mildred Davis



LA PLATA. — FACULTAD DE CIENCIAS QUÍMICAS



Autoridades de la universidad y cuerpo de profesores de la facultad, recientemente creada, reunidos para designar decano y consejo académico de la misma, acto que se llevó a cabo antes de que se produjeran los últimos sucesos conocidos.—De izquierda a derecha, sentados: señor ingeniero Alejandro Botto, consejero; Dr. Atilio A. Bado, consejero; Dr. Pedro T. Vignau, vicedecano; Dr. Samuel A. Lafone Quevedo, decano de la facultad de ciencias naturales; Dr. Rodolfo Rivarola, presidente de la universidad; Dr. Enrique Herrevo Duclox, decano; Dr. Guillermo F. Schaeffer, consejero; Dr. Abel Sánchez Díaz, consejero; Dr. Alejandro M. Oyuela, consejero —De p.e: Dr. Julio González Iramain, secretario general de la universidad; Dr. Segundo J. Tieghi, Dr. Federico Landolph; Dr. Víctor Arreguine (hijo); Dr. Hércules Corti; Juan E. Machado, secretario; Dr. Carlos A. Sagastume; Dr. Tomás Romy, Angel Bianchi Lischetti, profesor Edelmiro Calvo, Dr. Alejandro Cogliati, consejero suplente; Dr. Juan C. Delino.



El vicedecano de la nueva facultad y un grupo de alumnos de tercer año de Farmacia, egresados en 1919.

Fot. Colaneri.

NOTAS ROSARINAS



Personas invitadas a la inauguración de una placa de mármol y bronce, conmemorativa de la victoria italiana, recientemente colocada en el Hospital Italiano Garibaldi, por acuerdo del consejo directivo de dicha institución.



Team Rosario Central, vencedor en el partido de football jugado contra Estudiantes.



El equipo de Estudiantes que resultó vencido en su encuentro con Rosario Central.



Señores doctor M. Vassalli, J. Maccario, J. Papis, J. Guido y J. Enseñat, que obtuvieron premios individuales en el concurso del Tiro Federal.



El equipo Sunchales que resultó triunfante en el torneo de tiro al blanco con la conquista de la Copa de Honor de la Provincia.



Grupo de niños que interpretaron el programa de festejos realizados en el teatro infantil, el 30 del pasado.



Uno de los cuadros infantiles representados durante la función.

Fot. Gaspary.



"Pan jocundo", obra del escultor italiano Edmondo Quattrocchi, que figuró en la reciente exposición de Hartsdale (E. U.).

HOMBRE TERRIBLE



Entra en el club el socio que cada día cuenta una nueva gracia de su nene menor.



—¿Cuál es la posición social de esa familia?
—De primera: sólo tienen deudas en los establecimientos principales de la ciudad.



Otro casamiento postergado.



Primera fotografía de uno de los departamentos del harén del sultán de Turquía, tomada por William F. B. Koelle, correo norteamericano de la conferencia de la paz. A la derecha, el trono del sultán; a la izquierda, un estrado en el que se instalan las favoritas del monarca.

Colaboración espontánea

La luz

La luz es el romance divino de las almas,
La pura, la intangible canción de los que esperan,
La radiación sublime de seres que idealizan
El hondo precipicio del mundo y el vivir.

La luz es lo impoluto.
Los besos de las almas,
Son amplias vibraciones de luz en lo Infinito;
El corazón que es bueno, desprende en sus canciones
Torrentes luminosos que llenan de dulzor;
Las lucidas miradas
Que imprimen sus delicias,
Son luces que penetran muy tiernas el espíritu
Y al fin de los senderos señalan entre brumas
El infinito ansiado...

Y el infinito es luz!

El cielo cuando entona
Sublime sus canciones,
Envía albos torrentes de luz y de ilusión
Que llegan hasta el alma, reviven la fe muerta
Haciéndola más digna del Dios que la creó.

Los ojos cuando aman,
Proyectan sus pasiones
En lucidas llamaradas que imprimen su calor,
El corazón renace bajo su influjo santo
Las puras alegrías...

Y la alegría es luz!

El éter impoluto
Concentra suaves luces,
Y su pupila enorme es el amado Sol,
Y el Sol, cuando sus labios
Posa en las gotas de agua,
Descorre los jirones de sombras que lo ocultan,
Y brinda los fulgores del Arco Iris de amor.

Cecilia MOGUILIANSKY PATTIS.

Brumas del alma

No sé lo que tengo
Ni lo que me pasa...
Parezo un juguete
De la suerte ingrata.

¿Por qué siendo joven me es triste la vida
Y todo me cansa?

Yo tengo cansancios y muchas tristezas
Dentro de mi alma;
Hay algo en mi pecho
Algo que me abrasa.

Mi pobre cabeza parece un incendio
Poblado de llamas,

Donde el pensamiento sin luz en la idea,
Triste y abatido se aduerme en la nada...
Como si quisiera volar a ese mundo

Donde van las almas
De los que han vivido huérfanos de amores
Sufriendo desgracias.

¡Oh Dios de mi vida, elemento y piadoso,
Vuélveme la calma!

¿No me ves, solista, cual ave sin nido,
Volando cansada,
Sin luz en la idea,
La mente abrumada
Y con el espíritu
Lleno de nostalgias?

En las horas negras
De mis noches largas,
Cuando allá en mi alcoba
Me hallo solitaria,
Y en mis ojos siento

Brotar a raudales las ardientes lágrimas,
Yo pienso en mi padre yacente en la tumba
¡Oh, tumba sagrada
Que riega mi llanto!

Y le veo intangible, en mis noches pálidas
Y fosforescentes
Dejar su mortaja
Volviendo a la vida
En noches calladas.
En mi pecho entonces
Sonríe la esperanza
Y quedo dormida

ARITMÉTICA FEMENINA



—¿Mi edad?... Déjame contar un momento...
Me casé a los diez y ocho años; mi marido tenía
treinta. Ahora tiene él el doble... por consiguiente,
tengo treinta y seis años.

Oculto la frente sobre la almohada,
Después que he rezado
Elevando al cielo mi humilde plegaria.

Ya sé lo que tengo,
Sé lo que me falta...
Para que se esfumen
Las crueles nostalgias,
Las hondas tristezas
Que llevo en el alma!

Rosa PALIDA.

Los que se fueron sin amar

¡Los que se fueron sin haber amado,
los que se despidieron
sin saber cómo miran unos ojos
cuando aman... y cómo sabe un beso!...
¡Los que dejaron prematuramente
la tierra del Deseo,
para marchar quién sabe adónde, acaso
a un país de tinieblas y silencio!...
El corazón me tiembla
en la jaula del pecho,
con un temblor de pájaro
aterido de miedo,

POR PRIMERA VEZ SIN SALIR CON LA SUYA



—Será mejor que volvamos al hotel, Matilde; no
vas a conseguir que el eco te deje con la última
palabra.

cuando se marcha, sigilosamente,
un ser todavía tierno,
¡que no supo de lágrimas de dicha,
que no gustó la gloria con un beso!

¡Siquiera haber amado,
haber sentido entrar hasta los huesos,
de la emoción de amor, de la caricia
divina, el estileto!...
¡Haber sentido el corazón más grande,
preñado de deseos;
haber vibrado el alma hecha una rima
y haber sentido amor por algún verso
que sintiera lo mismo que nosotros!...
Pero morir así, desconociendo
lo único en la tierra
que merece mejor nuestros deseos;
haber marchado para el largo viaje
ignorando las dichas de este suelo,
es morirse dos veces,
es sentir que la Vida es sin objeto,
es morirse en la bruma
vagarosa de un sueño...

Habiendo amado ya, ¡qué importa todo!
Si todo es sólo eso:
nacer, vivir, amar... morir... ¡Y vuelta
al eterno comienzo!...

Cuando se va tan prematuramente
algún nuevo viajero,
asáltame la idea turbadora
del que se fué en silencio...
Y es en seguida que me siento triste,
y en seguida que pienso:
“¡Oh, infeliz hermano,
que pasaste cual sombra por el suelo,
sin saber cómo miran unos ojos
cuando aman... y cómo sabe un beso!”...

Pero luego, al instante,
contrariamente pienso:
“¡Oh, hermano feliz, porque te marchas,
todo desconociendo,
sin saber la traición que hay en los ojos,
sin saber la amargura de los besos!”...

LÓPEZ DE MOLINA.

Efigie

A Leonidas Pisani.

Erase una mujer, toda hermosura,
un modelo de arte y de fineza
que, para el que la amó, fué su belleza
obsesionante causa de locura.

De sus parlantes gracias, sin mesura,
deshilaba las frases con presteza,
deleitando al instante la guapeza
gentil que denotaba en su apostura.

Yo también, al mirarla, cierta noche
en que por vez primera la veía,
sentí que indiferente no sería

ante aquella visión;... hice derroche
de todo mi saber, ciego de anhelo,
pero, su corazón... era de hielo.

Felipe ALVAREZ.

Ego sum

Yo soy rayo de sol que a tu ventana
acude a fulgurar tu mustia vida,
a mitigar tus penas y tu herida
cuando te hiero la maldad humana.

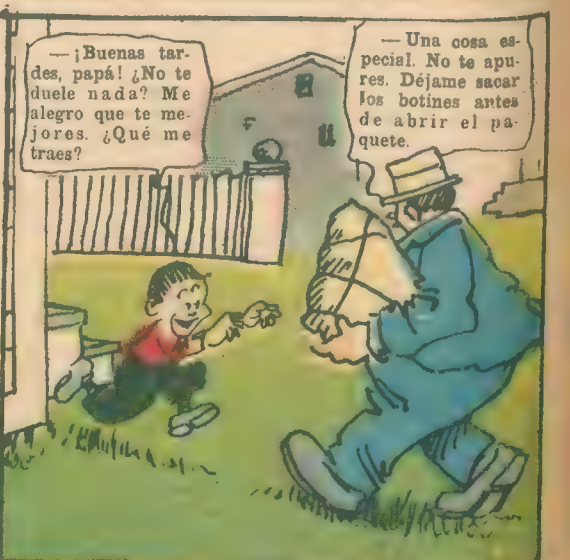
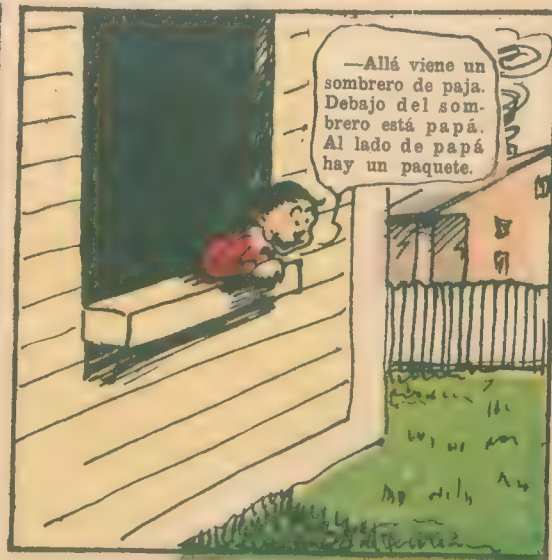
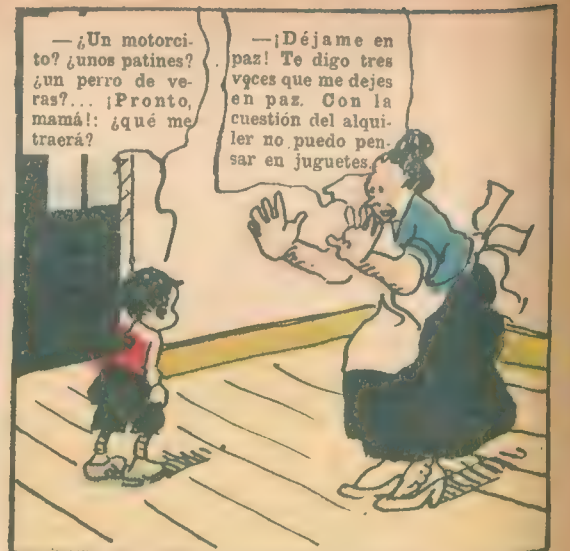
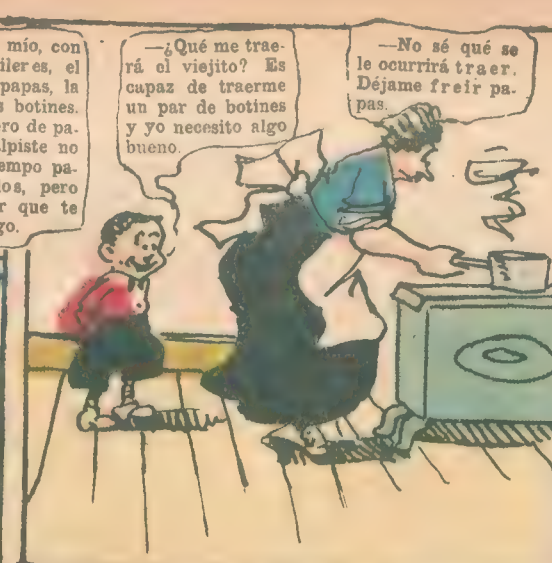
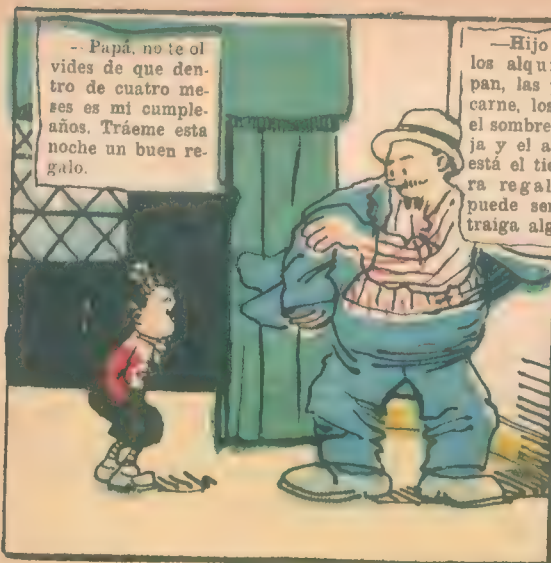
Yo soy rayo de sol que a los cristales
de tu ventana, rasgo en mis delirios
cuando tienes mi libro entre los lirios
de tus manos, leyendo madrigales.

Yo soy quien abre en tu vergel las flores,
el mismo que conforta tus dolores
en las nefastas horas del sufrir,

el mismo que te admira, soñoliento
en las horas de escéptico tormento...
¡yo soy rayo de sol hasta morir!

H. E. CALDERÓN FERREIRA.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



Río de Janeiro

Para FRAY MOCHO.

Indiscutiblemente, la capital del Brasil ofrece a los ojos del viajero uno de los espectáculos más sublimes que puede experimentar del punto de vista topográfico. Situada ella sobre una enorme bahía, hállase circundada por numerosos cordones de montañas que se ramifican y bifurcan rematando en imponentes morros cuya altura rebasa fácilmente los mil metros.

La primera silueta que se le forja a uno al contemplar desde el mar el caprichoso Macizo de Río de Janeiro, es la de "Un gigante que duerme", inmensa estatua cuyo rostro está formado por el Pico de Gavea y los pies por el renombrado Pan de Azúcar.

Después se le presenta el panorama admirable de la bahía con su bellísimo "penedo" que parece vigilase perennemente su entrada: el Corcovado, que se perfila en forma de ángulo agudo, y el macizo de Tijuca con frondosas selvas.

En el fondo de la bahía surgen las sierras de Los Ongãos y de La Estrella con su matiz azulado, y a la izquierda preséntase la ciudad en medio de colinas cubiertas de multicolores matas; destácanse en seguida los morros de La

Le sigue a tan importante avenida la llamada "Beira Mar" (Miramar), hermosa arteria que contorna graciosamente el mar, bordando con magníficas construcciones las playas de Lapa da Gloria y Flamengo, y que, interrumpida por el morro "Viúva", que la obliga a internarse por la tierra firme, surge de nuevo con aire triunfal en la playa Botafogo, que constituye un verdadero encanto.

La Avenida Río Branco es para Río de Janeiro lo que la Avenida de Mayo es para Buenos Aires. En torno de ella y de otras ruas de intenso comercio, como las llamadas Oidor y Asamblea, que la cruzan, gira la mayor parte de la población y la totalidad de los forasteros. Este movimiento decrece, a partir de las 7 1/2 de la noche, en forma tal que cuesta creer se esté en una capital de más de un millón de almas. En cambio, los teatros, los cines, los cabarés, los grandes cafés de lujo y otros lugares de diversión se hallan concurridísimos.

La música argentina, es decir los tangos argentinos, dan en la hermosa capital la nota más saliente, rivalizando con el clásico baile fluminense. Ellos se ejecutan con gusto y sentimiento en todas partes: en las reuniones sociales, en los biógrafos, en los cabarés y aun en las calles; todos piden que se toquen con preferencia "Mi noche triste", "Refasi", "Ivete", "9 de Julio", etc. El mismo doctor Aloysio de Castro, decano de la

CUESTION DE PUNTERIA



Ladrón.—No tire, señorita, que yo bajaré.

Gloria, del Castillo, San Antonio y las Vertientes de Santa Teresa, y complementan este clásico concierto de la naturaleza los edificios del litoral, los miles de chalets, las torres de las iglesias, las variadas atalayas, etc., etc.

La entrada de la bahía es pequeña, pero su interior es amplísimo. Abarca una extensión de 410 kms. cuadrados y posee más de cincuenta islas, de las cuales la mayor, que es la denominada "Del Gobernador", tiene 32 kms. cuadrados.

La ciudad hállase formada sobre grandes alturas que adoptan formas espirales y que se encuentran interrumpidas a sus pies por bahías de pequeñas dimensiones, excepción de la llamada Botafogo, que, como las demás, recibe las aguas del Atlántico. Las zonas más caprichosas y elevadísimas son intensamente habitadas, sobre todo por portugueses, y hanse construido para facilitar el acceso a las mismas centenares de viaductos, escalinatas, etc. Todo el Distrito Federal, que ocupa un área de 1.117 kms. cuadrados, encuéntrase entre sierras, y los grandes barrios toman el nombre de los morros más salientes por sus formas originales.

Penetrando en la ciudad se deja entrever los muchísimos obstáculos naturales que los fluminenses han tenido que vencer para construir diversas obras de salubridad y cómodas avenidas, como la denominada Barón de Río Branco, que va desde la bahía al puerto, de una extensión de diez y ocho cuadras, efectuando un corte a la capital en la misma forma que lo hace un arco geométrico. Esta ha sido hecha como complemento de las obras del nuevo puerto.

Facultad de Medicina, me hizo oír, ejecutado por él, el primer tango de los nombrados y "La Payanca".

La vida en Río de Janeiro es más costosa que en Buenos Aires. La razón del encarecimiento se debe a los pesados impuestos aduaneros e internos. Los artículos de primera necesidad, las prendas de vestir, las mercaderías en general, los medios de locomoción, en fin, todo lo que necesita la sociedad, sobrepuja al precio corriente en Buenos Aires. Así, por ejemplo, una camisa que aquí se paga 5 ó 15 pesos, según su calidad, allí cuesta 13 ó 45 mil reis, y si es de seda cuesta el triple. Todo artículo de lujo, las alhajas, las sedas, etc., está fuertemente gravado.

Recorriendo la capital he podido apreciar los diversos testimonios tributados por el pueblo brasileño a nuestra patria, como exponentes de franca cordialidad. Así existe una plaza en uno de los mejores lugares de paseo, llamada Sáenz Peña, e importantes calles que recuerdan los nombres de Buenos Aires, Tucumán, Roca y otros.

Río de Janeiro es hoy una capital salubre, muy bien ornada y de fácil aclimatación para los extranjeros. Las medidas sanitarias y la acción edilicia que desde 1903 se realizan, aún no han concluido. Millares y millares de obreros trabajan sin cesar. Tanto impulso y progreso débese a la labor desplegada por los doctores Oswaldo Cruz, Rodríguez Alves, Pereira Passos, Lauro Muller y otros de feliz recordación, como el señor Furtado, que no han escatimado esfuerzos para hacer de la capital un centro higiénico y moderno.

Los grandes edificios públicos y par-

¡Como a los quince años!

Los años pondrán nieve en su cabellera, pero el rostro conservará la frescura y el suave aterciopelado de los quince años.

Basta que todos los días lo cuide Vd. protegiendo el cutis y nutriendo los músculos faciales con el purísimo polvo graseoso

LEICHNER

Empleado diariamente, borra las huellas que la fatiga y la edad marcan en el rostro, dando a éste un aspecto de belleza y distinción ideales.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía.

BOLIVAR, 879

Buenos Aires

ticulares, los numerosos paseos y jardines, como "La Plaza de la República" y "Quinta Bella Vista", datan de 1906, fecha esta en que, según la expresión del Barón Homen de Mello, dejó la capital de presentar el aspecto de una antigua ciudad colonial.

La capital fluminense es la ciudad del Brasil que posee mayor número de establecimientos educacionales y de instituciones científicas. La enseñanza primaria se halla al cuidado de la Municipalidad. La secundaria se imparte por el Estado y por numerosos establecimientos particulares. La enseñanza superior la suministra la Facultad de Medicina, la más importante institución de Río; su cuerpo docente es considerado como lo más distinguido del país.

Existen, además, dos facultades de derecho dirigidas por asociaciones de profesores, siendo una de ellas "libre". El gobierno sostiene infinidad de institutos científicos de primer orden, como la Escuela Politécnica, destinada a formar ingenieros civiles e industriales, la Escuela de Bellas Artes, el Instituto de Música, electrotécnico, Observatorio Nacional, etc., etc.

La raza negra es aún abundante en la capital, no así en San Pablo, y ambas ciudades rivalizan por presentar mejores instituciones.

Nótase en Río mucha tradición portuguesa y gusto oriental. Es más cosmopolita San Pablo que Río de Janeiro.

Luis E. CASELLI.

La Plata, 1919.

Combinaciones de las cartas de una baraja

Un individuo, experto en números, quiso calcular la cantidad de combinaciones que es posible formar con las cartas de un juego de barajas. El hombre se metió resueltamente en el problema, después de varios días de trabajo llegó hasta el naípe decimoquinto y perdió las ganas de seguir calculando. Quizás alguno de nuestros lectores tiene tiempo de sobra, ¿quiere continuar el cálculo? Le daremos algunas indicaciones. Con una sola carta, por supuesto, no es posible hacer ninguna combinación: $A = 1$. Con dos naipes se puede hacer dos permutas, no combinaciones: $A B = 1$ y $B A = 2$. Con tres naipes se forma seis permutas con cuatro, ya el número asciende a 24 y se comprende que en adelante, por cada carta que se agregue, el número de combinaciones aumentará en la misma proporción del resultado de multiplicar el número de combinaciones anterior por el número de cartas. Por ejemplo, si son cinco cartas tenemos 120 combinaciones, con seis tendremos 120 multiplicado por 6, es decir, 720. Los siguientes guarismos indican la cantidad de combinaciones realizables con el número de cartas que antecede a cada uno de ellos: siete, 5.040; ocho, 40.320; nueve, 362.880; diez, 3.628.800; once, 39.916.800; doce, 479.001.600; trece, 6.227.020.800; catorce, 87.178.291.200; quince, 1.307.674.368.000: un trillón, trescientos siete billones, seiscientos setenta y cuatro millones trescientos sesenta y ocho mil combinaciones.

El cálculo de las que se pueden hacer con más de quince cartas lo dejamos a cargo del benévolo lector.

Dr. Ramón VENADO GÓMEZ.

La crueldad de las plantas

¿Hay plantas crueles? Si por esto se entiende que existen plantas capaces de hacer mal por instinto, había que demostrar primero que obran con conciencia y voluntariamente, lo que todavía está lejos de haberse comprobado, aunque se ha observado en algunos vegetales actos que parecen responder a un fin rudimentariamente inteligente. Pero no se puede negar los efectos nocivos de ciertas plantas para algunos insectos.

La mayor parte pertenecen a la clase de "atrapamoscas", y los insectos

Western Electric Company

Reconocidos universalmente como los fabricantes de artículos de CALIDAD

Exija en todas las buenas Casas de Electricidad, artículos que ostenten nuestra marca.

que son sus víctimas sufren una muerte lenta y atroz.

La "Darlingtonia", del género de las infúscas, que crece en California, atrae a los insectos por una secreción de olor a miel y los hace caer en una especie de trampa en la que es fácil entrar pero imposible salir. Esas trampas tienen un delicado aspecto y una transparencia incitante.

La "Dionaea" de la Carolina del Norte es una drosiera, que atrapa a la mosca por las patas y no la deja escapar por más esfuerzos que haga. La "Geum" es aun más terrible;

posee una serie de ganchitos con los cuales agarra a la presa y le hace sufrir un largo suplicio.

La "Martinia", gesperácea de la América tropical está también provista de ganchos que penetran profundamente en el cuerpo del insecto que se acerca a su alcance y le causan la muerte. Otra planta análoga y no menos temible es el "Harpagofitón" que produce en la superficie del suelo grandes frutos protegidos por formidables apéndices curvos. Si un animal, por ejemplo, un mamífero de pequeña talla, llega a tocar esos

La Cirugía vencida por la Medicina

Contrariamente a la creencia general de que la cirugía vence siempre a la medicina, podemos citar un caso contrario en que ésta ha vencido a aquélla.

Bien sabido es que, hasta la fecha, sólo se curaban las hemorroides con la operación de ellas. Dicha operación comportaba la previa dilatación del ano, dolorosísimo momento que exige la anestesia para su realización y trae a veces tras sí el peligro de un síncope mortal. Tras oír, la prehensión, sección de las hemorroides y su cauterización con el termocauterio. Todo esto obligaba al enfermo a una larga estadía en cama y a dieta sin contar los sufrimientos post operatorios.

Hoy se han eliminado todos estos sufrimientos y las hemorroides se curan sin operación, pudiendo el portador de ellas seguir atendiendo sus obligaciones, merced a una cura simple medicamentosa.

El Noridal, que así se llama el nuevo remedio, es quien obra este verdadero prodigio.

A las primeras aplicaciones ya se nota el alivio, para llegar a la perfecta curación en poco tiempo más. Las hemorroides van disminuyendo de tamaño día por día y desaparecen los dolores hasta llegar un momento en que se observa la mucosa en su aspecto normal, sin nuevas recidivas de la enfermedad.

El Noridal es envasado en pomos terminados en una cánula cónica con orificios laterales para la perfecta distribución del medicamento, evitándose así el uso de pomadas aplicadas con los dedos, no siempre en buenas condiciones higiénicas y que, además, hacía doloroso el tratamiento.

Cada pomo lleva anotado en uno de sus lados la dosis de Noridal a usar en la aplicación, que debe hacerse dos veces por día. El precio de este medicamento es muy bajo, máxime si se tiene en cuenta el resultado final, y se vende en todas las farmacias. ¡El Noridal siempre vence las hemorroides!

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, Certificado 8358.

Precio de venta: \$ 3.50 el pomo

Únicos concesionarios: MENDEL y Cía. Bolívar, 879. Buenos Aires.

La toilette íntima

Podemos afirmar que casi todas las señoras padecen de sus vías genitales y, más aún, que en la gran mayoría, su enfermedad consiste en la existencia de flujos blancos abundantes.

Dichas secreciones, además de ser molestas por su cantidad, actúan sobre la piel irritándola, produciendo gran escozor y hasta la formación de placas de eczemas muy rebeldes a todo tratamiento médico.

El temor al examen ginecológico les impide consultar su médico en procura de alivio, ignorando que con un procedimiento sencillo y puramente higiénico, cortan de raíz la causa de sus sufrimientos.

Consiste simplemente en el hábito de la toilette íntima, capaz de impedir la iniciación de otros procesos fisiológicos de mayor gravedad. Y, en efecto, el resultado de los lavajes vaginales con Lysoform, demostrado por los más eminentes ginecólogos del mundo, es inmejorable.

¿Por qué, pues, sufrir?

Una o dos veces por día, según el estado, hagamos irrigaciones vaginales calientes con una solución al 1 o 2 por ciento de Lysoform en cantidad de dos litros de agua, y se verá a corto plazo disminuir el dolor, el prurito y la cantidad de flujo, volviendo en poco tiempo a su primitivo estado de salud con esta sencilla y necesaria costumbre.

¡Cuántos males, llamados nerviosos, se originan en las vías genitales!

Evítenlos usted previniendo que ellas enfermen. Cada frasco de Lysoform que usted encontrará en cualquier farmacia, le indica la cantidad que debe usar para preparar la solución.

Lysoform se vende en todas las farmacias.

apéndices, éstos se le enroscan fuertemente en las patas y traban los movimientos del incauto animal que permanece cautivo durante muchos días y muere de hambre o es devorado por las fieras.

En el Himalaya hay una ortiga llamada Milum-Ma que mide cerca de cinco metros de altura y posee grandes hojas transparentes y a primera vista desprovistas de espinas. Los indígenas le tienen horror. El explorador Sir Joseph Hooker refiere que ninguno de los indígenas que le acompañaban quería ayudarlo para cortar la ortiga, porque sus minúsculas espinas producen una sensación semejante a una quemadura con hierro enrojecido y contracciones de la boca y otras partes del cuerpo, semejantes a las consecuencias del tétanos. Los dolores duran unos ocho días.

La música japonesa

Saint-Saëns comparó un día la música china al aullido de su perro, y está bien cierto que la música de Oriente es tan diferente cuanto es posible de la nuestra. Las melodías que nos producen una profunda impresión dejan a los japoneses completamente indiferentes y los sonidos que les encantan no tienen para nosotros el menor atractivo. Un compositor japonés de gran talento, Kosab Yamada, se ha propuesto hacernos accesible la música de su patria. Trata de establecer para eso una especie de "inteligencia cordial" entre las artes musicales, del Oriente y del Occidente. Se publicará muy pronto en Nueva York un libro de cantos populares japoneses y otro de bailes adaptados por este autor. Un prólogo de Zarao Taketomo nos manifiesta que la mayor parte de esos cantos son antiguos de muchos siglos, pero son todavía muy apreciados en el Japón. Un "canto budista", particularmente curioso, se remonta al siglo XI, y corresponde poco más o menos a nuestro "rondó medioeval".

El secreto del éxito de sus transcripciones reside en la manera en que las melodías han sido expresadas en términos occidentales si se puede decir.

Catálogo Gath y Chaves

La casa Gath y Chaves, al dar recientemente a circulación su catálogo de verano, nos ofrece, como de costumbre, un hermoso volumen de cerca de trescientas páginas, donde se registran las últimas creaciones de los grandes centros de la moda y de la elegancia y una reducida parte del inmenso stock de mercaderías, tan numerosas como heterogéneas, con que siempre cuenta este enorme establecimiento comercial.

Artísticamente caratulado, y precedido de una interesante crónica titulada "La influencia del Japón en la moda europea", que firma Roxana, el catálogo que nos ocupa constituye un verdadero alarde de perfección gráfica, en cuyas páginas campean algunas bellas tricromías y muy nitidos grabados.

La casa Radaelli, en cuyos talleres heliográficos se ha editado la obra, ha evidenciado una vez más, ser, en materia de artes gráficas, uno de los más altos exponentes del ramo con que cuenta la república.

El primer teatro

El primero, o por lo menos uno de los teatros más antiguos que recuerda la historia, fué el de Dionisos, cuyos principios se remontan a cinco siglos antes de J. C.

Era un edificio con capacidad para contener treinta mil espectadores, y erigióse en memoria de Dionisos, dios de la mitología griega, el más joven de todos los dioses, y quizás el que ejerció mayor influencia en el arte, en la poesía y en la religión de los griegos.

En este coliseo se representaban obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides.

57 millones para familias muy fecundas

El millonario francés señor Cognac ha establecido un legado de 57 millones de francos para que la Academia Francesa reparta todos los años la renta de esa suma entre las familias francesas más numerosas y más menesterosas. Aunque dicha asociación no podrá aceptar ningún legado hasta que no tenga el permiso para ello, dado por el presidente de la república y el consejo de estado, no queda duda de que ese permiso será concedido, teniendo en cuenta sus generosos propósitos.

La renta anual de esa suma, que es de 2.250.000 francos, en Francia, se repartirá todos los años en provecho de los matrimonios que tengan más hijos y menos medios de subsistencia, y que hayan también demostrado que son capaces de emplear bien el dinero de la donación.

Cada familia a quien se dote, debe estar compuesta, por lo menos de nueve hijos, vivos, o que hayan perecido por la patria. Tanto el padre como la madre tienen que haber nacido en Francia.

Las cuestiones públicas o religiosas no deben ejercer ninguna influencia en la donación.

Debido a los trámites que hay que llenar, los donativos no podrán comenzar a repartirse hasta 1920. Las familias interesadas en este asunto tienen tiempo hasta el 31 de diciembre para presentar sus solicitudes.

Algunos periódicos franceses anuncian que en el departamento de la Manche hay un matrimonio con 20 hijos; que en el Cotes-du-Nord hay otro con 22 hijos, y que en el Seine-et-Oise, unos esposos han conseguido llegar a tener la respetable suma de 27 criaturas. Este prolífico matrimonio seguramente que se llevará el primer premio.

El señor Cognac, que acaba de donar esos 57 millones, hace dos años que donó otros 40 millones para una institución.

SALINAS.

Un presente extravagante

Lillian Russell, la célebre actriz, ha recibido muchos y muy excelentes obsequios de sus admiradores en el curso de su carrera artística. Ella lo reconoce. Pero hace pocos días le ha llegado uno que la ha sacado de quicio y bien pudiéramos decir que le ha puesto los pelos de punta, tan original y extraño ha sido. Parece una fantasía de Edgar Poe.

En momentos en que se encontraba Lillian en el vestíbulo de su hotel, uno de sus amigos se le acercó y le pidió permiso para presentarle a un personaje que lo acompañaba. El desconocido, un hombre de cabellos blancos, dijo ser el doctor Schuyler, de Filadelfia.

"He sido vuestro admirador por muchos años, dijo Mr. Schuyler, y deseo mostraros mi aprecio por medio de un pequeño presente que está valuado en la suma de 27.000 pesos".

"Oh, no es gran cosa", replicó la hermosa Lillian.

"Os aseguro que os ha de agradar, expresó Mr. Schuyler; es el más bello y costoso de los artículos de mi establecimiento. Me enorgullezco verdaderamente de poseerlo y es mi deseo que pase a la pertenencia de un temperamento artístico que pueda comprender el primor de ese trabajo y el esfuerzo de arte que representa."

En el Japón jamás se construye una casa sin bendecir de antemano el sitio.

José Luis CANTILÓ.

ACTUALIDAD PROVINCIANA



Lo que veríamos en Tucumán si la gente se vistiera como en la Edad Media.

Viva El Callicida "Gets-It"

El Único Infalible.

Que perfiere Vd.: un callo adolorido, lastimado, herido o extirpado sin dolor? Extraerlo sin sangre o despedazarlo sin piedad? Solamente "GETS-IT" puede extirpar sus callos sin dolor. Para que se pone Vd. agachado en el suelo, con la cara angustiada y despedaza, hiere y corta sus callos? Por que irrita sus dedos con vendajes y ungüentos o con parches pegajosos y molestos?

La vida es corta. Use Vd. GETS-IT. Solo se necesitan unos cuantos segundos para aplicarlo y sin ninguna dificultad. Los dolores desaparecen. Vd. podrá extraer el callo con los dedos, por completo, con raíz y todo, sencilla y limpiamente y todo se acabó. Solamente "GETS-IT" puede hacer esto. No haga pruebas inútiles.

"GETS-IT" el callicida garantizado, el único seguro, le cuesta una bagatela en cualquier farmacia o



Los callos no me molestan nunca porque uso "GETS-IT."

drogueria. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., U. S. A.

Únicos Representantes:

MENDEL & CIA., Bolívar 879, Buenos Aires

En Montevideo: E. T. Picasso y Cia, Misiones 1549, esq. Piedras
En Asunción (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas

EL REGALO



El ladrón.—Elige, María, entre esta gente y dime cuál es el collar que te gusta más para el día de tu cumpleaños.

Tisis y calvicie

No hay mal que por bien no venga. Hasta los calvos pueden alegrarse de no tener pelo, porque según dice mucha gente, jamás se encuentra un calvo en peligro de morir tísico.

A primera vista parece un absurdo que el estado de la cabellera de un hombre pueda revelar si es o no inmune al terrible azote de la tuberculosis; pero un médico extranjero ha declarado recientemente que lleva cinco años anotando el estado capilar de sus clientes y no figura en la lista ningún tuberculoso calvo. En el espacio indicado ha tenido en tratamiento 700 enfermos y además en un censo de 5.000 enfermos de tuberculosis no ha encontrado ni uno sólo calvo.

El doctor no fundamenta el hecho en ninguna base científica; limitase a ofrecer los resultados de sus observaciones e invita a proseguirlas.

Julio OLAZABAL PUEYRREDÓN.

"No me intrigue usted más, dijo la actriz. Vamos a ver qué es ello".

"Un ataúd ribeteado de oro, respondió Mr. Schuyler."

No hay que decir que el ladino admirador de Lillian tiene negocio de pompas fúnebres en Filadelfia.

Lincoln, magnánimo

Siendo Lincoln presidente de los Estados Unidos durante la guerra de secesión, se le presentó un día un anciano llorando, y le dijo que su único hijo, que estaba en la guerra, había cometido una falta muy grave y lo iban a fusilar.

Lincoln, al ver llorar al pobre viejo, le dijo:

—Lo siento muchísimo; pero he perdonado a tantos, que los generales están furiosos conmigo. Aquí tengo precisamente un telegrama del general Butler que recibí ayer y se lo voy a leer: "Suplico a usted, señor presidente, que no intervenga en estos asuntos de los consejos de guerra, porque va usted a destruir la disciplina militar."

Luego se quedó Lincoln mirando al pobre anciano y exclamó de pronto:

—Pero ¡qué diantre! con Butler o sin Butler todo marchará.

Y escribió en un papel: "Hasta no recibir mi aprobación, que no fusilen al soldado Jorge Smith".

Lo enseñó al anciano, y éste se apresuró a contestar:

—Yo creí que lo perdonaba usted desde ahora; de este modo puede usted decir muy bien al general que lo fusilen la semana entrante.

Lincoln se sonrió y le dijo entonces:

—Veo, buen hombre, que no me conoce usted. Si su hijo no se muere hasta que yo diga que lo maten, me parece que vivirá más que Matusalén.

La bandera decana

La bandera más vieja del mundo es la "daneborg", la bandera de Dinamarca. No hace muchos días se ha celebrado su 700 aniversario.

Ostenta una cruz blanca sobre fondo rojo, imagen milagrosa que, según la leyenda, se apareció a Waldemar, el victorioso, cuando, a la cabeza de sus tropas, atacó a los estonios en Reval en 1219.

Añade la leyenda que aquella bandera color de sangre cayó del cielo entre las tropas danesas.

Los negros del Congo comen lagartos, langostas, arugas, ratas, hormigas y pescado pasado.

Manolo CARLES.

UNA CUESTIÓN HISTÓRICA

Cómo vistió Belgrano en su campaña al Paraguay.—El retrato auténtico del prócer

He aquí un punto que a ningún historiador o comentarista de la magna epopeya libertadora de la patria habíasele ocurrido *escudriñar* hasta el presente.

Y no porque él no tenga toda la importancia que, a simple vista, parece carecer.

Pues, ¿es lógico aceptar los retratos que nos lo presentan con esa indumentaria propia solamente de los mariscales del imperio francés?

¿No, no y mil veces no!

¿Por qué?

Por las razones que, previo un necesario antecedente del origen de este asunto, voy a exponer a seguido párrafo.

No hace muchos días, con motivo de la impresión del cine-drama nacional "Cuando el lamento de la patria suena..."—argumento del suscripto—basado en un brillante episodio de la campaña libertadora del general Belgrano al Paraguay, fui requerido por la empresa filmadora para asesorarla acerca de la vestimenta con que, a mi criterio, pudiera caracterizarse el actor que representaría a dicho héroe en la supramentada legendaria expedición, y contesté, sin vacilar— a pesar de venir a mi mente las estampas que, como auténticas, se conservan en nuestro Museo Histórico:

—Con el uniforme de "Patricios" y "chambergo criollo".

Y, aunque esta era una respuesta emitida con toda sinceridad y convicción, quise, sin embargo, consultar la opinión de algunos otros historiadores; y, al efecto, me dirigí, epistolariamente, a los doctores don Osvaldo Magnasco, don Pastor S. Obligado y don José Juan Biedma, este último actualmente director del Archivo General de la Nación, y todos de grandes prestigios en los círculos intelectuales del país y americanos.

En mi requerimiento hacíales las preguntas siguientes:

¿Qué uniforme, a su juicio, llevó Belgrano en su campaña emancipadora del Paraguay, el año 1810?

¿Podría vestirse con el uniforme de "Patricios" y tocarlo con el tradicional "chambergo criollo"?

preguntas a las cuales los eruditos compatriotas apresuraron a responder en la forma que va a leerse en sus cartas que, por su valiosísimo contenido, transunto, textualmente, a continuación.

Dice así el doctor Biedma:

"Su casa, V. Devoto, julio 17 de 1919.
"Señor G. Ellauri Obligado.

"De mi consideración:

"Accediendo a su solicitud, ratifico por escrito las opiniones que le transmití anoche telefónicamente en respuesta a sus preguntas, sin hacer valer en mi descargo, por lo que tuvieran de erradas, lo inesperado de la consulta.

"Contesté a su primera pregunta de si Belgrano habría vestido *frac* y *falucho* en la campaña del Paraguay, que yo no creía en esas fantasías; y que es probable usara nuestro tradicional *sombrero chambergo* por ser costumbre inmemorial de nuestros militares en campaña, desde jefe de cuerpo a general, y cuyo uso ha sido impuesto y reglamentado oficialmente en nuestro ejército por el ministerio del general Aguirre en la administración del doctor Figueroa Alcorta.

"Siempre me chocó, en mis años juveniles, por la falta de verdad que le atribuía en lo referente a la indumentaria militar, el verso aquel que alude al uso de esa prenda en el conocido epigrama de Juan Cruz Varela, de 1822:

"...respondió el jefe altanero:

"Yo sí seré celebrado,

"que una bala me ha pasado

"por la pluma del sombrero."

"Pero cuando, algo más tarde, militando en nuestro ejército, vestí su honroso uniforme y vi en campaña a nuestros bizarros, ilustrados y abnegadísimos jefes, los inolvidables Villegas y Winter, entre otros, usando esa prenda de vestir en reemplazo del kepi, tan cómoda y útil, me convencí de mi error y pedí mentalmente perdón al criticado poeta...

"Los que pintan o describen, gráfica o literariamente, a nuestros modestos batalladores con la indumentaria brillante de los mariscales de Napoleón, desconocen todas las causas y motivos que obstan a

que en esa época y en este medio sea *verdad tanta belleza*. A este respecto no conozco nota más ridículamente exagerada que el cuadro de Boustiony: *El brigadier general Alvear en la batalla de Ituzaingó*.

"Pero nuestro buen público, acostumbrado a esa modalidad de relumbrón y

en la forma que me es posible, agrava-das las deficiencias de información con las circunstancias molestas a que me ha reducido la enfermedad que sufro.

"Me da usted un enorme placer saludándome en su carácter de ex discípulo. Perdóneme que no lo recordaba, pero son ya tantísimos los que cuento en mi modesto haber de veintisiete años largos de cátedra, que se me puede disimular esa falta de memoria, ya muy socavada por los años... por los otros años.

"Retribuyo su saludo subscribiéndome su afínimo. S. S. y ex compañero de estudios.

José J. Biedma."

En cuanto al doctor Magnasco, manifesté su opinión en la forma siguiente:



Retrato auténtico del general Manuel Belgrano, en poder de la señora Guerrico de Giráldez.

"Estudio, julio 22 de 1919.

"Señor G. Ellauri Obligado.

"Ciudad.

"Distinguido amigo:

"Me es difícil contestar con documentos fehacientes precisos su atenta relativa a Belgrano en la época a que hace usted referencia (1810-1811, septiembre a marzo. Expedición al Paraguay), y acaso el Director del Museo Histórico Nacional, la Junta de Historia y Numismática o algún erudito en nuestro pomenor histórico, pueda suministrarle datos sobre el interesante particular de su pedido. Muy grato me sería realizar yo mismo la investigación si las tareas profesionales no me tuvieran absorbido todo el tiempo de que dispongo. No obstante, auxiliado por mis recuerdos del tiempo en que elaborábamos los Códigos Militares y Reglamentos Disciplinarios, ratificados en una rápida consulta de documentos, paso a darle mi parecer fundado en meras presunciones a las que la prolija investigación, que corresponde practicar, dará su justo mérito.

"En la época de la expedición al Paraguay, el uniforme de "patricios" era el uniforme general del ejército con los distintivos correspondientes a regimientos, armas, destinos, etc. La escarapela era insignia común a todos, aun de los reclutas antes de darles vestuario, armamento y fornitura. En el Museo Mitre obra una colección de figurines militares del tiempo, iluminados, pero no se explican bien las especificaciones que contiene en presencia del texto expreso de la resolución de 7 de octubre de 1810 nombrando edecanes para la Junta, en el que se lee: "se les declara el uniforme de patricios, que es el general del ejército, etc.", a no ser atribuyendo a la voz "patricios" una significación puramente genérica equivalente en su intención a "nacional".

"Ocioso se hace recordar que una parte de la tropa que Belgrano llevó de Buenos Aires o incorporó en su marcha después de la Bajada, venía no sólo sin uniforme, sino desnuda, a estar a la propia expresión del jefe, tropa a la que tuvo que vestir "con lienzos del país". En cuanto a las de provincias llevaban —si lo llevaban— el uniforme y distintivos que les daban las autoridades locales.

"Belgrano debió, pues, vestir el uniforme de "patricios" correspondiente a su jerarquía, pero no creo que llevara

falucho ni, naturalmente, sombrero alto de paisano, sino chambergo con la divisa de su grado, divisa que llevaban en su sombrero todos los oficiales, según parece desprenderse de la resolución, algo posterior, de 12 de marzo de 1812, sobre Comisarios de Guerra, en la que hay detalles muy instructivos. No me parece que la divisa fuese la celeste y blanca, pues que todos llevaban ya la insignia distintiva de la escarapela.

"Quiera verme por este estudio y le daré más amplias explicaciones, pero efectúe la investigación desde la creación y organización de los "cuernos urbanos" con motivo de las invasiones inglesas, su transformación en regimientos por resolución de 29 de mayo de 1810, la de las "Compañías patrióticas" cuyo mando se dió a Belgrano, etc., de lo que ha de encontrar algo en los Archivos de Guerra. Vea asimismo la iconografía de Belgrano y los papeles de familia en el Archivo Mitre.

"Salúdalo afectuosamente.

"Atento servidor y amigo.

O. Magnasco."

Y el doctor Obligado, previa consulta con el nieto del héroe, se expresó así:

"Buenos Aires, julio 29 de 1919.

"Señor Don Gontrán Ellauri Obligado.

"Estimado señor Ellauri:

"Me vió el Doctor Vega Belgrano, que no adelanta más recuerdos sobre el uniforme de su abuelo en el Paraguay. El General nunca usó poncho, como los otros jefes en la expedición al Paraguay. Tampoco elástico, ni el sombrero alto con penachito de los "Patricios". Gorra pastel verde, como su casaca militar, sobre altas botas granaderas, bastante semejante el traje con el que nos presentan al Comandante Güemes en "Suipacha", (lámina general).

"¿Visitó usted en la Intendencia de Guerra los uniformes antiguos?

"Deseándole buen éxito en su "film", lo saluda atentamente, su servidor y amigo:

Pastor S. Obligado."

Como se ve, consonas con la mía son las opiniones vertidas por los doctores Magnasco y Biedma. Sólo disienten, en un todo, los doctores Obligado y Vega Belgrano.

Sin embargo, yo creo, e insisto, que el general Belgrano, en su legendaria expedición emancipadora del Paraguay, en 1810 y 11, usó el uniforme de "Patricios" y *chambergo criollo*; pues basta traer a la mente lo aducido por los primeros y los rigores propios de la estación estival en aquellos parajes, para no creer razonable—ni suponer siquiera—que tuviese tiempo para la confección del brillante uniforme con que nos lo pintan, y tocara su cabeza con *falucho*, y menos con la *gorra pastel* a que aluden los dos últimos.

Por otra parte—debo decirlo,—en mi visita al "Museo Histórico Nacional", acompañado por el señor Luis A. Ramasoto, director artístico de la Empresa filmadora del episodio aludido al comienzo de estas líneas, el señor Zapiola, no pudo asegurarnos la autenticidad de los retratos que del prócer se conservan en el citado establecimiento...

Y ya que de retratos hablo, no está de más divulgar que el único auténtico del general Belgrano es el que posee la señora Guerrico de Giráldez, en su valiosa colección de óleos, heredada de sus mayores.

Según me manifestara la distinguida dama, este retrato fué ofrendado por el propio general a don Bernardino Rivadavia, quien, en Londres, se lo obsequió a su ilustre señor padre.

Y el doctor Carlos Vega Belgrano, nieto del prócer, recordábame, a este respecto, que dicho óleo es el mismo bajo el cual—según refirióle su señora madre—Rivadavia solía llevarla en su niñez para hacerle notar el gran parecido facial que tenía ella con su progenitor.

¿No sería ya hora, entonces—próximo como está a cumplirse el centenario del héroe,—de hacer reproducciones de este cuadro y difundirlo, como corresponde, entre su pueblo?

Yo creo que con ello se haría una obra patriótica y de justicia póstuma; pues, además de contribuir así a vulgarizar su verdadera efígie, coadyuvárase también a extirpar las estampas que se conservan en nuestro Museo Histórico y otros establecimientos oficiales como *auténticas* del triunfador en "Tucumán" y "Salta".

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

A LOLA

Eres muy bella, Lola; sí, muy bella.
Lo eres con tal exceso
que yo, más de una vez, te armé querella
por obtener de tu boquita un beso.

Eres también de gracia y simpatía
una obra acabada.
Tanto, que alguna vez el alma mía
ante tu gesto se quedó embobada.

Asimismo, cual reina del paseo,
eres tan elegante,
que en verdad me fascinas si te veo
calzar serena tu pequeño guante.

Sin embargo, querida, sin embargo,
aunque con sus rigores
el trance nos parezca un poco amargo,
es preciso cortar nuestros amores.

¿Por qué, preguntarás, esta inconstancia?
Porque de tu figura
a pesar, de tu garbo y tu elegancia,
dos defectos afean tu hermosura.

Para este mi amor propio quisquilloso,
sensible, de poeta,
te conduces de un modo malicioso,
como lo haría una vulgar coqueta.

Además, sin mirar si se acomoda
tu bonito descaro
a mi peculio, en el hotel de moda
pides, siempre que vamos, lo más caro.

Así, pues, separémonos, mi diosa,
sin una reprimenda.
A entrambos nos será beneficiosa,
créeme, la marcha por distinta senda.

Tú encontrarás con tu sutil encanto
algún marido austero.
Y yo estaré tranquilo como un santo,
y... tendré en mi bolsillo más dinero.

Antonio BURICH.

Diana adornada con un
arco de luna y siete es-
trellas.

En la Edad Media se
creía que la herradura
de caballo proporcio-
na buena suerte porque
en el establo donde na-
ció Jesús había un asno
y un caballo.

Los irlandeses tienen
también su leyenda. Se-
gún ellos, toda la isla,
en tiempos muy remo-
tos, se hallaba sumer-
gida en el mar, apare-
ciendo tan sólo una vez
al año. Ningún poder
humano rompía el encan-
tamiento.

Pero un día un aven-
turero que se había acer-
cado con su barco arrojó
una herradura de caballo
sobre el pico más alto
del monte de Wicklow,
que en aquellos instan-
tes casi estaba cubierto
por las aguas.

Súbitamente se acabó
el encantamiento y la is-
la entera emergió del
mar. De aquí procede se-
gún la leyenda, el nom-
bre de Troland (Tierra
de hierro). Troland no es
más que una corrupción
de dicho nombre.

La creencia en la bue-
na sombra de las herra-
duras tiene su origen en
la siguiente leyenda sa-
jona:

Un día el demonio
mandó a San Dunstan,
herrador notable por su
destreza, que le herrase
una herradura. El santo,
que sabía qué clase de
pájaro era el cliente, le
ató fuertemente a la pa-
red y empezó a herrarle,
haciéndole de intento tal daño, que el
diablo, rugiendo de dolor, comenzó a
pedir clemencia con voces estentóreas;
pero el bueno de San Dunstan no le
soltó hasta que le hubo arrancado la
promesa de no entrar nunca en casa
de ningún herrador. Desde entonces,
cuando el espíritu malo ve una herra-
dura, cree que es la muestra de una
herrería y no se atreve a entrar.

La usura

Los oradores y escritores de la an-
tigüedad clásica hablaban de la usu-
ra poco más o menos en el mismo son
de crítica en que de ella hablan los
de hoy día. Cicerón, en su tratado
"De los deberes", señala como prin-
cipalmente reprobables "aquellas ga-
nancias que, como la usura, son odio-
sas", y mientras fué "questor" en
Sicilia persiguió tenazmente a los usu-
reros. Plinio calificaba la usura de
"lucrativa ociosidad". Séneca decía:
"¿Qué son la usura y los intereses
sino nombres inventados para tapar
nuestra codicia?"

Plutarco llegó hasta escribir todo
un tratado sobre la materia, aconse-
jando vender antes que empeñarse, y
diciendo que nada es peor que tomar
prestado, por las dificultades que hay
luego para pagar.

Pero nadie censuró la usura con
tanta dureza como Catón. Habiendo-
sele preguntado en cierta ocasión su
opinión acerca de ella, contestó:

—¿Deseas saber lo que es cobrar
usura? Permite que a mi vez te pre-
gunte: ¿Qué es ser un asesino?

El filósofo que así hablaba era, sin
embargo, usurero, y no de los más
compasivos, puesto que prestaba al
5 por ciento al mes, mientras Bruto
prestaba al 4, y Verres sólo al 2 por
ciento.

La superstición y las herraduras

En Turquía se conservan las herra-
duras de caballo con supersticioso res-
peto porque en su forma recuerdan la
de la media luna, emblema sagrado del
Islam. Los beduinos de la Arabia en-
vuelven la herradura en un saquito,
que se cuelgan del cuello como un amu-
lito.

Los aldeanos de Toscana creen que
la herradura es el emblema de la luna
en el cuarto creciente, y por esto la
conservan en un saquito con siete pe-
dazos de cristales, que representan
siete estrellas.

Algunos sabios que han estudiado
el origen de esta superstición creen
que se remonta a los tiempos de Gre-
cia, pues en algunas estatuas aparece



—Sí, señor, caí al agua y vino un tibu-
rón y me agarró un pie.
—¡Dios mío! ¿Y qué hizo?
—Le dejé el pie. No me gusta discutir
con tiburones.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

La fortaleza natural más grande del mundo

En la parte septentrional de Ma-
dagascar existe una fortaleza natural
que, sin duda alguna, es la más nota-
ble de la tierra.

En ella vive una tribu salvaje que
se denomina a sí misma "Gente de
las rocas". La fortaleza está en una
roca de más de trescientos metros de
alto, rodeada de precipicios, y su cú-
spide forma una meseta de quince ki-
lómetros cuadrados, hasta la cual no
se puede subir a pie ni a caballo, sino
por medio de cuerdas. En el centro
tiene una concavidad, sin más acceso
que un pasaje subterráneo.



—¡Ahora puedo gozar del agua sin mo-
jar mi corbata!

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad
de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta
y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS

Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4626, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las
Facultades de Saloña y Bue-
nos Aires. Moreno 990.
U. T. 3699 (Libertad).

GRAN CONCURSO DE INGENIO

CHOCOLATE

Productora Americana

ASIGNACION DE PREMIOS

1	Primer	gran premio de \$ 500.—	Sr. Larreategui Juan, Castro 1046, Ciudad.
1	Segundo	" " " 250.—	Trico Adolfo, O'Higgins 364, Bahía Blanca.
1	Tercer	" " " 100.—	García H. Pedro, Hacha 943, Dto. 42, Ciudad.
1	"	" " " 100.—	Troisi Santiago, Brandzen 440, Córdoba.
1	"	" " " 50.—	Pérez D., 61-337, La Plata.
1	"	" " " 50.—	Mazzini Enrique, Venezuela 1740, Ciudad.
1	"	" " " 50.—	Legurbuni M. Anastasio, Las Heras, F. C. Sud.
1	"	" " " 50.—	Domarchi Casaza M., Lavalle 215.
1	"	" " " 50.—	Iriarte Lorenzo B., Palca 730, Avellaneda.

10 Quintos premios de \$ 25.— c/u. a las siguientes personas:
 Pepito Moss, Alsina 1026; Radal A., Av. de Mayo 1022; De Barruel Adolfo, Medrano 1668; Fenestri Carlos, Conesa 2655; Rivero Elisa, Leones 3733; Gamba María, Goya (Corrientes); Telémaco Héctor Bianchi, Carlos Calvo 2637; Pelli Pablo, Rivadavia 247 (Tucumán); Weiss Rogelio, Boulogne Sur Mer 547; De Santo José, Av. Vélez Sarsfield 271.

50 Sextos premios de \$ 10.— c/u. a las siguientes personas:
 Marengo Pedro, Lócria J. Carlos, Ferreira M. Luis, Ayerbe Juan, Dreyfus C. L. (h.), Brugini V. Pedro, Afón Agustín, Parangot E. Alberto, Pedroni José, Villar G. Isabel, Masson Enrique, Pérez Jesús, Arballo F. Raúl, Escalaut A. Jorge, Juaniz Pedro, Mattioli A. Carlos, Villar P. M., Martínez Rodolfo, Fernández Luisa María, Jil Salvador, Martini Ada, Wilson Douglas E., Aguerre Victoriano, Pol Ismael, Pardo Ricardo, Ayala Aida, Gay Hivam Telmo, Martínez Néstor, Carri Antonio Juan, Boero Esther María, Castro M., Aldao Antonio V., Serrano Gómez P., Vidal O. José, Del Valle Aurora, Leiva Carlota, Bianchi Mariano, Nogueira Celestino, Novoa V. Eduardo, Stutz Juan, Durán L. Sara, Bonomi Andrés, Barbier Alicia, Serrano Brueque Alberto, Flocken Otto, Mattano Salvador, Velázquez Romualdo Carlos, Merli César, Vallarino Diógenes Antonio, Massanova Ana María.

5.— c/u. a las siguientes personas:
 Alcaraz Ezequiel, Albert Rosa, Aybar Raúl, Azaro Juan, Aust Hjabma, Anderson Eduardo, Andraza Linder, Aisi Benita, Andrade Bergallo, Bianchi Juanita, Buschiazzi Sofia, Barragán Guillermo, Benavidez A. Carlos, Ballanti José, Bouchebent Amadeo, Ben Lola, Berrio A., Barrasi Asunción, Bosch Matilde, Bruno Mario, Baran A., Crespol Maciel O., Crick Felisa, Costa Ismael, Comés Paquita, Caracel Eugenio, Cozzani Alfredo, Cazoli Carlos, Colavechia Claudio, Crespo Barraco Eduardo, Casco Adela, Delto Clara, Desreals Horacio, Douglas Watson, Durán Eusebia, Estafé José, Escuela 52 de La Plata, Fontanarrosa Roberto, Garibaldi Isolina, Gilardoni Tobias, Goldman Aurora, González Pedro, Hartkopf Emmy, Hahl Hugo, Iribaray J. Alberto, Isaurralde Alfredo, Ibáñez Lía, Iglesias Enrique, Lanfranco Roberto, Lobo Teresa, Luis Gustavo, Martínez Cachita, Molina Rodolfo, M. L. E. Moreno Kathy, Medina Armando, Murga Castañer, Nachal Carmen, Navarro Raquel, Olivarez Rodríguez Oscar, Oliva Juan, Paez Antonio, Picardo H., Pol José Juan, Rosso Horacio, Roca Falco, Torres Ovidio, Truzkowsky José, Viana Luis, Ventura Juan, Vexina Sara, Vaccaro Aurelia, Varela Manuel, Zorreguieta Matilda, Bergallo Juan.

5.250 c/u. a las siguientes personas:
 Agoncio Antonio, Alcazoya Héctor L., Alvarez Francisco, Alberti José, Almirón Fernández, Arcocha Enrique, Amato Antonio, Aust Beatriz, Atencio Alicia, Andreoli Antonio, Arduini

Juancito, Alvarez Magdalena, Alvarez Baldomero, Bastianini Héctor, Bardesi Esther, Bianqui Bermúdez, Bracco Luis, Banani Yolanda, Birazzotto Josefa, Brogini Eugenio, Bertiano José, Bernasconi Elvira, Bonás Juana, Barro Humberto, Calderón F., Birri Marcos, Bertí Juan, Bianchi E., Brasaco Macchiari Raúl, Burton May, Carminatti H., Orivelli Nello, Cortés Alberto, Carreira M. José, Chao Francisco, Corutti Fernando, Casas Aurelia, Cederna Adela, Comandó Miguel, Cortese Héctor, Canoas Juana, Cetti Julia, Cidra José, Comandi Luis, Carbone Miguel, Castes María, Campón Fernández Elena, Cabral Susana, Cionil Olga, Cozzi Francisco, Conad Marta, Cosia J. Agustín, Carlevari R. J., Carvallaris Eugenia, Crespo Maciel, Cnevas Rodolfo, Colombo José, Chirón José, Colman Victorita, Castro Fernando, Decroix María, Durán Ernestina, Duagione J., Domínguez Palmiro, Del Bucco Ana, Delgado A. N., Díaz Simión, Duro Ernesto, De María Rosa, Delgado Miguel, Duboseq María S., Del Pozzo, Domínguez José, Díaz Ana, De la Freisá Juan, Durán Raúl, Ercolmo Luisa, Eucio Luis, Ertola de Ciro, Ferello Humberto, Flaibán Francisco, Folco J. José, Ferrarí Aurelia, Fernández Celar, Fernández Rosa, Frattini Joaquín, Francisco Aquilino, Fasciolo Eduardo, Farfía Ricardo, Fernández Angélica, Franco María, Gozzi Enrique, Godoy Alejandro, Grassetti Rómulo, Guevara Esteban, Gentá Beatriz, González Amparo, García Ricardo, Giangreco Carmen, González Eloisa, Girardo Angela, Gay Paulina, Gorlero Lía, Gracia María E., Gutiérrez Manuel, Guiscardo Aquiles, González Martín, Giangreco Blas, Guerrero Francisco, Herrera Villagra D., Herrera Victoriano, Hennessy, Hormel E., Herrera L., Ila Ruby, Jaegeri Oscar, Jacoponi César, Kraly Francisco, Lobería María J., Leghio Valerio, Landry Luisa, Lynch Martha, Laffón R., Lanza Blanca, López Roger Juan, Louvet, Laguerre Eugenio, López José, Lartigue Haydée, Lecuna señora, Lercesna Anita, Lazzari, Larco Luis, Lozano Agustín, Lattanzio Luis, Minvici Alberto, Mitnovetsky Isaac, Márquez Julia, Morales Flentia, Muñoz Lilita, Montefilipo María, Mozulli Jorge, Monzón Antonio, Mego Rosa, Morales Queca, Mario Joaquín, Mesa Francisco, Montico Rosa, Moroni Estela, Massey Raquel, Merlino Carlos, Martínez Cernadas, Muñoz Manuel, Merlino Mercedes, Mailhet Delia, Mossel S., Negri Fidelio, Navarre Laffitte E., Ortega Angel, Pucci P. J., Peona Esmeralda, Rojo Georgia, Reyes V., Reyes C. Juan, Reyes Federico, Roca Gladys, Rivara M. Luisa, Rojas Concepción, Ramírez Manuel, Seomik Sofia, Saavedra Abel, Zanabria Ziehl, Sala Torino, Stamatisio Angélica, Taborda Carlos, Testoni Blas, Tabernig Francisco, Tirado Manuel, Tudart Miguel, Valdez Mercedes, Villanueva Benito, Vergé E. Vera Raquel, Valbrizze Zacarías, Velázquez Elena, Vila Montes Clara, Wermi Elena, Wilson Luisa, Watson Guillermo, Zavica Amanda, Zaccagnini Esther, Zarriola Manuela, Zambirini Elvira, Zini Pedro.

ress, Fasciolo Guillermina, Facono Benito, François Carlos, Farello Enrique, Fernández María, Fraire Josefina, Franzoni Antonio, Frigerio Armando, Fernández Laura, Frenio Atliano, Fernández Alberto, Fonseca Victoria, Gilvert Héctor, Grassi Raúl, Chiotto Margarita, García Mariano, González Ramón, Gregorio Celia, Giudici Ernesto, Giacobini Fernando, González Isabel, Glasberg Mauricio, Gramuzzi Antonio, Gherzi Josefina, Grazziadio Salvador, Granella Cora, Graco Juan, Guzmán Leiva, Gofí Pedro, Garimberti Juana, González Calvo, González Haydée, García Basilisa, García Domingo, Jarvi Gil María, Jarvi Gil Semiramis, Granata H., Guillen Carmelo, Giacoboni P., Galíndez Eduardo, Galizia Pereyra, Ganly Elena, García José, Gardia Carmen, Gardia Delia, Girani A., Giabelli Elsa, Hamam Enrique, Hollemaert Balbina, Helman A., Hulgich Catalina, Hoffmann Carlos, Izaguirre P. F., Iraeta Delfor, James Juan, Lazzari Lilia, León Armando, Loeira Carlos, List Soledad, Lana Ofelia, López José, López Julio, Lago Luis, Ludeña Bernardina, Lanfranco Luis, Legurburu Irene, Leal Ernestina, Lista Berta, Lobo Nélida, Langmann Emilio, López Miquelina, López Andrés, López R., Luján Delia, Lazzari Jorge, Lupsetti M., Migotto Arturo, Mayoli Elda, Maldonado Luisa, Mesina Teresa, Minatta Matilde, Minozzi Juan, Magnasco Alfredo, Moreno Enrique, Marrero Picardo, Milman Jacobo, Marengo Luis, Morales Laura, Marote Elisa, Massine Laura, Menchaca Laura, Miranda Margarita, Morini Elena, Martínez José, Madariaga Marina, Morris Mariano, Muñoz José, Mastrángelo Armando, Mazariego Luis, Monzón Antonio, Mascho Nieves, Majó Lolita, Martínez V. María, Marti M. Esther, Mucio Angel, Morales Arminda, Masse Ernesto, Mulvihill Elena, Morgenstón Mauricio, Minotti Esther, Miglacci Tomás, Montag Ana, Maraggi Carolina, Mankistonech D., Minatta Elena, Maldonado Jorge, Monzón Antonio, Mascho Andrés, Medina Francisco, Medina Nazario, Menéndez Amelia, Martínez P. C., Medoni Emilio, Mezeroli Luisa, Mauro Ernesto, Medina Sofia, Moreno M., Mascoll Angel, Magnoni J., Mache E. F., Marino Alfonso, Merli César, Maza Carmen, Mattan Salvador, Noya Elida, Nogueira Celestina, Novillo Isidro, Nuto Antonio, Navarretti Amadeo, Noris Poentri, Núñez Miguel, Negrotto A., Oliva Juan, Oyavide Amelia, Ortega Angel, Oblé María, Ogarvide Pedro, Olmos Carmina, Oliva Amadeo, Palma Marina, Peralta Castro, Plaut Emilia, Parral Medina, Pizano Lorenzo, Puebla Dora, Pando Deidama, Picard Julieta, Prato José, Piccini Vicente, Pérez D., Pafundi Ovidio, Pertini Nélida, Pertini Perlini, Palacios Jorge, Pavón Jacinto, Pinero M. C., Pedroni José, Palma Ricardo, Pringles Celina, Palacios Pedro, Porta José, Puy Arturo, Pecchi Héctor, Pelle Edmundo, Pizarro Mercedes, Pedroni Angel, Quiroga Ricardo, Quintan Catalina, Quintana Aida, Riganti Ernesto, Rossi Benjamín, Ramallo Carlos, Romero Rodolfo, Ronchi Adolfo, Rivadavia Enrique, Ramos Sara, Ramos Teresa, Raffo Elías, Rey Atilio, Ronchi Alberto, Rosas Haydée, Ragozesa A., Rodríguez C. María, Rodríguez César, Ramis María, Robón Armando, Ribera Calderón, Ransaldo, Rossi E., Roldán Alejo, Rodríguez José, Rey Eduardo, Rapoport Berta, Romero Juan, Romero Vicente, Raquet T., Ramis Isabel, Roncoroni Américo, Rodolfi Gilda, Rodríguez Rómulo, Rosine N., Rovira José, Reusmán Zulema, Ribas M., Riveira Héctor, Ramos Martha, Reynoso José, Romero Antonio, Rivarola Puza, Rey Raúl, Ramallo Julia, Recondo Pérez, Roca Falco, Ritchini Adolfo, Regnier Eduardo, Rodríguez Salvador, Reinecke Florencia, Rainevi Laura, Ramire Serrano, San Martín Vicente, Sosa Alejandro, Salvadores Juan, Santa Cruz, Sáenz Laurita, Sarasibar Raúl, Silveyra M. Luisa, Schiro Rafael, Sella María, Salas Rosa, Sara María, Sarno Antonio, Sosa Juan, Spinelli Orlando, Seiberger Federico, Scarpelli Angel, Solustio Isabel, Sando Avelina, Sposito José, Signatti Edgardo, Seane César, Selveder Emma, Scannarino Alejandra, Signati Alberto, Schapiro Catalina, Serrato Gómez Saechiera Olga, Sánchez Graciela, Santos María, Scotti Pedro, Salengo Irene, Solari Rosalva, Salas Juan, Sardi Catalina, Silvano Matilde, Segura Nélida, Schilling Cervando, Santis Colomba, Speroni Remigio, Serra F., Sadoski Roda, Senesi Blanca, Sánchez Marcelo, Serrano Nisardo, Supaña Castro, Silva Delia, Salvagno Albertina, Saverio Cayetano, Saporite Rosalva, Schafner Guillermo, Teillagorri Blanca, Tiscornia Manuel, Tarasido Héctor, Trinchero Carlos, Tosoni Ferruccio, Trinchero Domingo, Torres Ovidio, Trullas Eduardo, Tarrado, Trafini Leonor, Tredullo Desiderio, Taborda Angélica, Tizón Clorinda, Tolosa Eduardo, Trellagorri Luis, Torrent Jaime, Tortorella Antonio, Taddonio Isabel, Taddeo Zulema, Toscano Alberto, Terzano Guido, Torres Jau regui, Tobra Julia, Uruchia Jacinto, Urquiza Genaro, Vega María, Vita Elena, Villalba Emilio, Volanté Carlos, Vozi glia E., Villegas Juan, Venasco Enrique, Vega Horacio, Valenzuela Juanita, Vargas V., Varela Sergio, Vizio Elena, Vigetti Esteban, Vargas Elisa, Villafañe Raquel, Villa Amelia, Verna José, Vernazzano Manuel, Volterra Italia, Voullat Fernando, Villanueva Rosella, Volonté Teresa, Vera Raquel, Vergnory C., Vinas Aurora, Villareal Angel, Venier R. María, Volterra Anna, Villegas Juan, Vilar A., Vely C., Vera A. Carlos, Vinas Enrique, Villar Gabriela, Vnsoli Francisco, Vazo Noemi, Welch Guillermo, Yurrita Alfonso, Zulueta María, Zambirini Luis, Zapata Salustiano, Ziehl Elena, Zárate Alfredo, Acosta Haydée, Balardi Joaquín, Rodríguez Manuel, Sandes Zacarías, Lombardo Numa, Lignón Adela, Palacios Jorge, Salas José, Solviera Che M., Zanabria Víctor.

IMPORTANTE:

Los primeros premios indicados en esta lista, se abonarán en la casa E. PARODI y Cia., Rivadavia 620, Buenos Aires. Y los concursantes premiados desde \$ 5 hasta una Tableta de chocolate Productora Americana, se les remitirán a sus respectivos domicilios.

PREMIOS ADICIONALES

1	Premio	\$ 200 y 20 tab. chte.	Sr. Caramella Julio, Maipú 758.	694 soluciones
2	"	" 100 " 20 "	Seane Benito, Retiro Cargas, F. O. C. A.	529 "
3	"	" 50 " 10 "	Bordenave Juan, Moreno 2564.	500 "
4	"	" 50 " 10 "	Tabanelli Pedro, Jorge Newbery 4017.	222 "
5	"	" 25 " 10 "	Vexina F. José, cmp. Casa M.ardi.	182 "
6	"	" 25 " 10 "	Bedetti Frigiani, San Pedro, F. O. C. A.	142 "
7	"	" 25 " 10 "	Augusto Elena, E Nacional Sinora.	100 "
8	"	" 25 " 10 "	Rivero Francisco, P. de los Libres (Corrientes)	97 "
9	"	" 5 " 10 "	Rodríguez Silvio, Bolivia 21, Paraná.	73 "
10	"	" 5 " 10 "	Rovira Salvador, Alsina 2327.	72 "
11	"	" 5 " 10 "	Aranda Haydée, Villarino 746, Bahía Blanca.	70 "
12	"	" 5 " 10 "	Luca Irene, Gualagay, Entre Ríos.	58 "
13	"	" 5 " 10 "	Fó M. Luisa, Iberia 3572, Belgrano.	52 "
14	"	" 5 " 10 "	Raspini Edmundo, La Paz, Entre Ríos.	50 "
15	"	" 5 " 10 "	Romera M., Herrera 589.	39 "
16	"	" 5 " 10 "	Hennings Alberto, Mar Chiquita 4981.	30 "
17	"	" 5 " 10 "	Coll A., Av. Pellegrini 1109, R. de Santa Fe.	28 "
18	"	" 5 " 10 "	Nadal Celia, Humboldt 1133.	28 "

y una Tableta de Chocolate a los siguientes concursantes:
 Agustini Armando, Alvarez María, Altamirano Segundo, Andraza Linder, Alcaraz Teresa, Almeida Francisco, Allende Haydée, Avila Antonio, Arroyo Leonor, Amalia Víctor, Ariza Miguel, Acevedo Josefa, Ayala Carlos, Alegre J. C., Angulo Victorina, Alva Guillermo, Andreoli Angélica, Aiello Octavio, Amaret Tito, Aguirre Adela, Benegas Gloria, Berterreche María, Battallaz Elena, Barreto Justina, Bertani Angela, Buceta Héctor, Bertani Victoria, Battalla Elena, Barredo Z., Balsalacro Anita, Benítez Emilia, Bacigalupi Georgina, Bava Ricardo, Burnichón Berta, Berrio A., Bacigalupi Alicia, Biana César, Barbier Carlos, Brugini Juan, Blanck José, Benedetti Alberto, Brignoni Celia, Basualdo Rodríguez, Bianchi Carlos, Bordiela María, Bonnet Carlos, Borobio Eugenio, Becher Del Valle, Barnasthol Eva, Benítez Beatriz, Barbier Federico, Brogioni Francisco, Bacigalupi Eloisa, Bassi Ernesto, Bianchi María, Bernárdz Josefina, Boubée Gabriel, Bacigalupi Aida, Blanco Marcelina, Bergara Dora, Basso Fernanda, Busch Corella, Baistocchi Ricardo, Bieira Lorenzo, Bentosi Mario, Bengolea Enrique, Bengolea David, Berlauskay Ida, Boero María, Casutichellar Bernardo, Carrax Pablo, Cabello Eduardo, Casarino Juana, Cardoso Anibal, Costa

Jorge, Castro Ronco, Corti D., Cometta Bruna, Crabolceda María, Calvo Olguita, Corvalán Pura, Cruces Juan, Carrera Linda, Corti Sadí, Craig Eduardo, Costa Anibal, Castellini Juanita, Curuchet Mercedes, Curuchet Enrique, Cayenza Orestes, Corte Laura, Corte Olara, Carrera Lucia, Colombo Ida, Catzetta Nélida, Caffas Paggi, Comés Concepción, Comés Paquita, Comés Ernestina, Cárdenas Laura, Cestori Cleopatra, Caminati Raúl, Crespo Esther, Canicoba Alcaraz, Canicoba María, Carbone Jorge, Corvalán Beatriz, Conduri Antonio, Cichero Toto, Carnevale Manuel, Siroz Sánchez, Castro M., Cocito Victor, Cantas Josefa, Dátoli María, Donaghi Estela, Del Valle Angel, Delgado Sara, De Luezo Esther, Dascón Pedro, De Mico M., Dini Ainal, Del Pino Herminia, Durán Eduardo, Durán Noemi, Durán Alberto, Del Valle Aurora, Díaz Pedro, Echepare Silveyra, Escalada Guillermo, Erba Rómulo, Erba María, Escardó Aguirre, Echenaguera Mariano, Escasany Manuel, Echeverry J., Escodederio, Eroni Rufina, Espinachi Juan, Echeverría Catalina, Echarte Casal, Echezoeyen, Erba Esteban, Enz Rogelio, Esamilano López, Fontán B. Fausto, Faña Héctor, Fortini R. Jorge, Ferraris Juan, Fitón Luisa, Fernández Andrés, Fiori Antonia, Fernández Hnos., Fenestri Carlos, Fontana Raúl, Ferrari Andrés, Ferraris Mo-

SECCIÓN VERMOUTH

CONTRA SU VOLUNTAD

—¿Cómo es posible,—dice el juez al acusado,—que usted que pertenece a una familia distinguida haya llegado a fabricar moneda falsa?

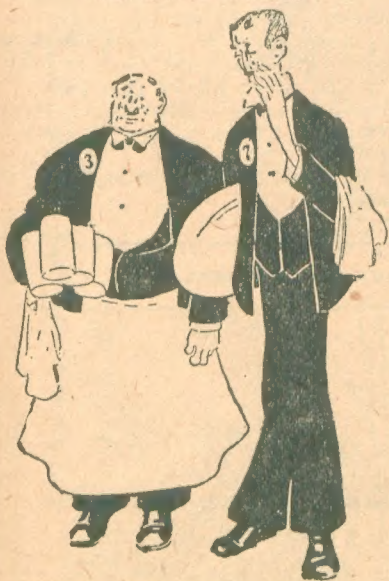
—¡Oh, señor juez!, fué contra mi voluntad: yo hubiera preferido fabricar moneda legítima.

LA FRASE DEL DIA

—Observe, señor juez, que me condena ahora a seis meses de prisión, y el año pasado, por un delito idéntico me condenó a tres meses.

—Que quiere... todo aumenta.

SOSPECHA FUNDADA



—Aquel cliente debe ser un atleta.
—¿Por qué?
—¡Ha cortado el bife!

HONESTA INTENCION

—Francisca,—dice la señora con energía,—le prohibo que reciba gente en la cocina. Todos los días viene alguien: un primo, un bombero, un amigo de su tía...

—Pero, señora, ¿qué hay de malo?: desde que me han prometido casarse conmigo...

DISCULPA

El mucamo dejó caer un magnífico jarrón de la China, que se hizo mil pedazos. El hombre quiso atenuar su culpa:

—Señora: todos los pedazos están enteros.

LO DE SIEMPRE EN EL RESTAURANT

—Mozo, este pejerrey no es fresco.

—¿Cómo es posible, señor? Lo acabo de sacar de la heladera.

—Entonces, el hielo no es fresco.

JUSTA INDIGNACION

El mucamo había robado algunas alhajas a su patrón.

—Veamos,—dijo éste, conciliador,—dígame dónde están y le prometo no denunciarlo a la policía.

El mucamo protestó, indignado:

—¡Eso es un chantaje, señor!

EL INTERES DE LOS NIÑOS

Están contando a Paco la historia de Guillermo Tell. El niño escucha con la mayor atención. Terminado el relato, pregunta:

—Y la manzana, ¿quién se la comió?

LA BUENA EDUCACION

—Oye, nena: otra vez que haya visitas en la mesa y tengas necesidad de ir al servicio, en vez de decirlo, me preguntarás solamente: "Mamá, ¿puedo ir al jardín a buscar una rosa?"

Dos días después hay visitas. Al terminar la cena, la nena pregunta:

—Mamá, ¿puedo ir al jardín a buscar una rosa?

—Sí, hijita.

—Pero... no tengo papel.

UN BUEN HIJO

—¿Por qué traes siempre tan malas clasificaciones? Eres el último de la clase.

—Ya lo sé, papá. Pero tú me prometiste un reloj para cuando fuera el primero de la clase y he querido evitarte ese gasto.

SERVICIO DOMESTICO

—Bien, joven, pero si usted no trae un certificado de la otra casa en que estuvo de mucamo, no sabré por qué motivos ha salido de allí...

—Pero ¿acaso yo le pregunto a la señora por qué motivos la dejó la última sirvienta?

RAZON DE GORDO



—¿Qué magnífico paisaje el que se ve allá abajo!
—Entonces ¿por qué me hiciste subir hasta la cumbre?

LA PROPIEDAD DEL LENGUAJE

El profesor explica las primeras nociones del estilo:

—El encuentro de dos "a" es siempre desagradable para el oído. Hay que evitarlo. Por consiguiente, no digan nunca "Voy a Avellaneda", digan más bien "Voy a Chos Malal".

EL MAS VIVO

Entre dos niños, la víspera del día de Reyes:

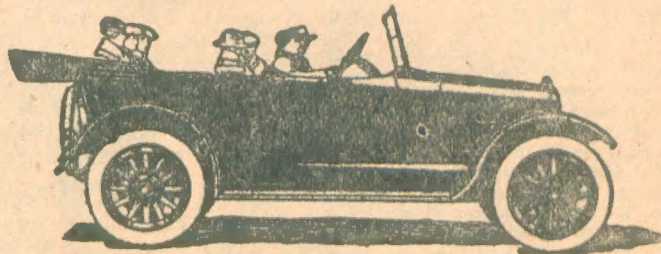
—¡Qué tonto eres!: crees que los juguetes nos los traen los reyes.

—Más tonto eres tú si dices eso: papá puede oírte y no nos pondrá más.



\$ 4.750 m/n

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en Este

"85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Eisemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su manutención es económica.

Se sentirá Vd. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Ud. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Plaza de Mayo-Pasaje Overland-Buenos Aires

VERMOUTH

CINZANO

VERMOUTH

Las reglas de Carnero

Lo que la ciencia médica de hoy preconiza para vivir en buena salud durante largos años, ya lo practicó con excelente resultado en el siglo XVI un noble veneciano, Luigi Carnero, que supo hallar el secreto para mejorar su mala constitución y alcanzar larga y sana vida. A los 40 años se halló Luigi Carnero completamente quebrantado de salud, pero reformó de tal manera su modo de vivir, que al cabo de doce meses había logrado curar todas sus enfermedades y achaques y de tal modo refortalecer su constitución, que vivió hasta la edad de cien años. Los preceptos puestos en práctica por Carnero, pueden ser resumidos como sigue:

1.º Comer y beber siempre con estricta moderación; comer y beber sólo lo que sienta bien a uno y masticar cuidadosamente la comida; tomar a sorbos las bebidas. Si una dieta muy restringida, razonó Carnero, es suficiente para reponer al enfermo de una grave enfermedad, seguramente un ligero alimento es lo más apropiado para conservar la salud.

2.º No encolerizarse nunca ni abandonarse a cavilaciones; no dejarse dominar por las emociones ni por las pasiones, y cultivar una disposición de espíritu alegre y conformada.

3.º Hacer regular ejercicio diariamente, especialmente buenos paseos; vivir todo lo posible al aire libre; respirar con fuerza y profundamente.

4.º Mantener en estado regulado y eficiente el sistema eliminativo.

Las mismas reglas que observó Carnero hace 300 años con tan buen éxito, darán también hoy los mismos resultados beneficiosos.

Dr. Vaca NAEVAJA.

El hombre que habló con Dios

(Relato de un nuevo Lázaro)

Para "FRAY MOCHO".

Hacía tiempo que padecía de un mal crónico; los dolores atroces que siempre prendidos de mi vientre me mordían con una ferocidad implacable, me decidieron a poner en práctica el consejo de un viejo amigo y así fué como mi doliente humanidad fué a parar al entre de operaciones y mi carne a servir de campo de experimentación de los sabios galenos.

Francamente, siempre he sido un incrédulo, pero la duda, esa eterna compañera del hombre me aconsejaba con suavidades de mujer: si, ofrece tu carne a la fría y áspera caricia del bisturí. Si otros ofrecieron su cuerpo y su sangre para redimir culpas y dolores ajenos, ¿no puedes tú, acaso, ofrecer el tuyo para redimirte de tus propios dolores?

¡Por Dios! que me dejé convencer y poco tiempo después sentí el frío de la mesa de operaciones sobre mis carnes impolutas; (me parece, está de más decir, que para someterme a tal operación me había dado un baño previo) y luego la acariciante voz del médico que me decía: no tiembles, esto pasará pronto, y creo que dudando de mi ilustración, una vez que me aplicó la mascarilla para darme el cloroformo, me dijo: cuente hasta cien.

Yo, es claro, comencé burlonamente, 1, 2, 3... algo así como un mareo me dominaba, sentía doblada la voluntad, quería luchar con esa modorra que invadía mi organismo y nada; hasta que por fin, vencido, me quedé dormido.

De repente sentí que algo como si fuese yo mismo, se desprendía de mi cuerpo y que se elevaba, hasta encontrarme de pronto en un sitio poblado de seres alados, de hombres barbudos y de blondas mujeres; por intuición

pensé estaría en el cielo y entonces, no comprendiendo de qué medio me había valido para tan rápida ascensión, me toqué atrás para eclipsar dudas y mi asombro no tuvo límites: ¡tenía alas!

Un coro de serafines me rodeó, y entonando en latín una serie de cantos raros, bailaron en torno mío algo así como un can-can.

Entonces, ya no tuve dudas, muerto durante la operación, mi alma había ido a parar al cielo, y los que me rodeaban, por la danza que ejecutaban, debían ser hijos de negros...

De pronto, una luz encogecedora iluminó el cuadro que tenía a la vista; al ver tanta luz, me pareció que estaba en el teatro y que aparecería alguna bailarina; ¡calla, imaginación, plena de irreverentes sarcasmos!... quien se presentó ante mi vista, muy pobremente vestido, fué Jesús de Nazareth. Amén.

Al verme, rengueando un poco, se me acercó sonriente, con exquisita afectuosidad me tendió la mano en la que podía verse una honda cicatriz ovalada y me preguntó en correcto francés.

—Qu'est-ce que tu fais ici, mon ami? Yo que entiendo el francés, pero que nunca lo he podido hablar, en fin, cosas de vaseo, le contesté:

—La misma pregunta me hago yo, señor, vengo desde muy lejos de la Argentina y me siento muy fatigado, soy enfermo del corazón, y la altura...

No me dejó continuar, llamó a un mueamo, le dió una orden, y al volver éste con una silla y una taza de café, me dijo:

—Tomad y bebed, es muy bueno para el corazón, tiene mucha cafeína...

Estaba tomando el café cuando me desperté riendo a carcajadas; el médico me hacía cosquillas en el estómago.

Luego supe que me había muerto y que el doctor me volvió a la vida dándome masajes en el corazón, ¡qué lástima! ¡estaba tan bien en el cielo!

Los diarios se han ocupado del asunto bajo su faz científica, pero a ningún repórter se le ha ocurrido entrevistarme para saber qué es lo que se siente cuando uno se muere; por ello este relato.

...Y cómo me lo contaron te lo cuento.

Enrique del BUENO.

Luján, 1919.

Fallo salomónico

Irving Kaumann de dieciséis años, y Mauricio Alexander de dieciocho años, vieron sobre la plataforma de una estación del subterráneo de Nueva York, un billete de dos dólares. Rápidos como un relámpago se lanzaron sobre él.

La riña se entabló sin los miramientos de la que a diario se libra en Wall Street por cientos de miles. Más humana, más sincera, la de los muchachos terminó por dejar en la diestra de cada uno, medio billete.

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000



TUCUMÁN 1353

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

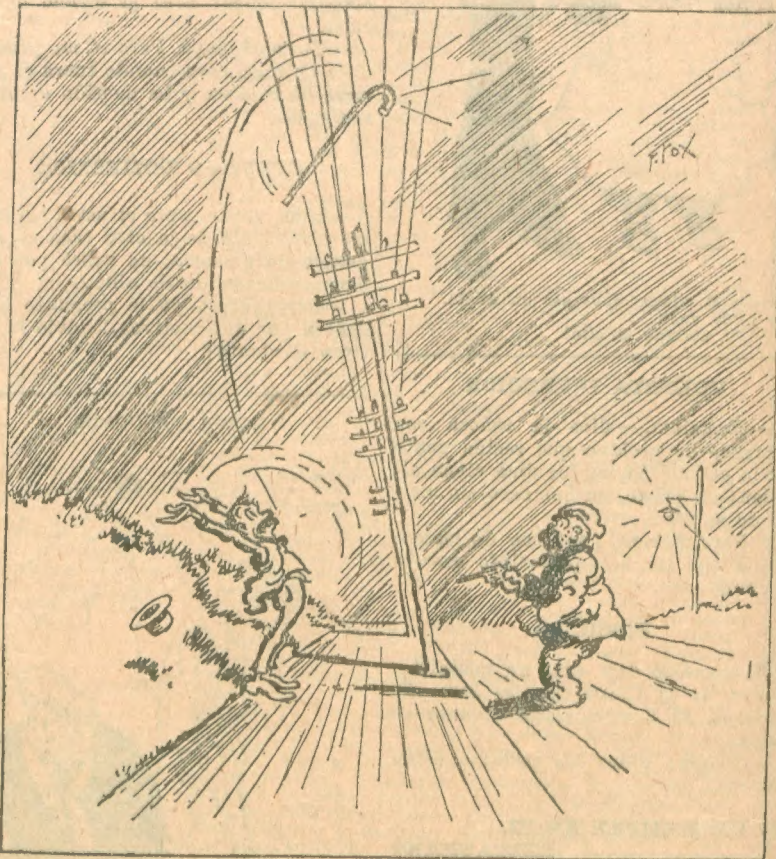
Durante el pleito se aglomeró la gente. Peleaban tan bien los muchachos! Peleaban por la posesión íntegra del billete. Y hubo golpes brillantes, como los de un campeonato. Y la gente seguía aglomerándose hasta que se present  un agente de la policía y separ  a los muchachos. Llegaron a la presencia del juez manando sangre, desgredados y con las ropas hechas jirones.

El juez impávido, los mir , los interrogó y acabó por pedirles las mitades del codiciado billete.

El juez mir  otra vez a los chicos, pens  un poco y sentenció al punto: "Cada uno de ustedes debe pagar una multa de un dólar. Reunan las dos mitades del billete, paguen y v yanse a trabajar."

Salomón, desde su tumba, sonrió satisfecho.

  SALVESE EL WISKY, AUNQUE YO PEREZCA!



Y de esta ingeniosa manera, el ciudadano del país prohibicionista de alcohol salv  el bastón lleno de whisky.

ROBUR VEGETAL

EL LEÓN DEL ORGANISMO HUMANO
DESTRUYE LOS MÁS POTENTES VENENOS

ROBUR VEGETAL

No más dolores reumáticos, artríticos, nefr ticos aguda, congestión renal, cálculos, riñones, usando el Robur Vegetal, Cápsulas y Bálsamo Robur (Ungüento Santo).

Productos orgánicos, químicos, farmacológicos, preparados por el sacerdote Doctor Leopoldo La Camera. Productos de gran eficacia y muy recomendados por los principales médicos.

Numerosos certificados atestiguan el máximo de la energía en la rápida cura.



El Robur Vegetal, como elixir amargo, aromático, combinación iodada alcalina, t nico, diurético, depurativo de la sangre, se usa en estado de salud del cuerpo, como preventivo en las enfermedades de la sangre. Es un gran antiséptico intestinal, combate los bacilos de la gripe, viruela, fiebres, tuberculosis.

Muy saludable tomando una copita todas las mañanas al levantarse.

OPTIMUS IN PESTE

Por prospectos e informes, dirigir la correspondencia a Comp  a Especialidades "ROBUR", Estados Unidos 2274, Bs. Aires



—Aquí tenemos una ventana, Pipiolo: hay uno de piernas muy flacas.



El congreso norteamericano.—¡Hum! La lengua está muy sucia... Es preciso administrarle un purgante enérgico.
Carranza.—No le gustan los purgantes, doctor. Yo voy a prepararle una cataplasma casera...



Tenemos el agrado de presentar a ustedes al autor que mejor ha escrito sobre la facilidad de establecer la paz en el mundo.

(De "New York Tribune")



—¿Por qué no vienes tarde alguna noche? Desde que nos casamos no me dejas siquiera que te reproche algo...



PAPEL DE ARROZ

LIBRES DE
TODOS LOS TRUSTS